20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Marzo 6 de 1939
AÑO III - Nº 77

LA MASCOTA DE MODA 1939

UPA y PATORUZU

LA ORIGINAL PULSERA Y EL PRENDEDOR CON LAS MINIATURAS DE LOS FAMOSOS PERSONAJES PATORUZÚ Y UPA ¡ES UN REGALO CON EL CUAL QUEDARÁ BIEN!

¡ESMERADAMENTE HECHOS!

AL PRECIO DE $ 2.50

VENTAS POR MAYOR Y MENOR EN
Sindicato DANTE QUINTERNO
Av. de Mayo 1410, Bs. Aires

¡UN REGALO ORIGINAL!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38. Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual $ 10.-; semestral $ 5.- Número atrasado, $ 0.40 Distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno. Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III. — Nº 77 | Buenos Aires, marzo 6 de 1939 | 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...Es un gustazo grande ver domingo a domingo, confundidos en una unión qu'es camaradería y en una conjunción qu'es fraternidad, al pueblerío y al ejército, ripresentao éste por sus bandas 'e música y ofreciendo conciertos en los parques, plazas y en cualquier paseo público ande s' encuentre l' alegría senciya 'e una flor y un rayo 'e sol. ¡Linda la iniciativa, y ojalá qu'esas marchas militares nunca tengan que ser tocadas en serio, chei!...

...S'está por realizar un empréstito interno 'e cincuenta miyones 'e patacones, y ya están bastante adelantadas las gestiones que hace el ministro 'e Hacienda. Me parece muy güeno, chei, y muy digno d'elogio el asunto, por lo patriótico. Que ya va siendo hora 'e que se piense primero en las casas al hacer estas gestiones, pues, pudiendo, no hay por qué deber favores a naides, pidiendo empresta6 a otros países, que de yapa se salen beneficiando con los intereses... Aunque lo ideal sería no tener que contraer ningún empréstito.

...Los que dijeron qu'este era un pais triste se equivocaron fiero ¡Porque mirá, chei, que hay motivos 'e risas a patadas!... Y si no que lo digan los señores encargaos 'e investigar por qué el precio 'el hielo sube junto con la barrita 'el termómetro. El asunto, dispués 'e pasar por veinte riparticiones, está áhura en la Dirección 'e Comercio 'e Industria 'el Ministerio 'e Agricultura, 'e ande saldrá, dijuro, cuando haya qu'empezar a pensar en la carestía 'el combustible pa las estufas...

...Este año, pa las fiestas 'e Carnaval, me han paseao por tuitos los corsos y no falté a ningún baile. ¡Si hasta en el séquito 'e Momo juí de a cabayo, como si no quisiera que ió faltase en l'alegría 'el pueblerío!... ¡Y jué pucha si me divertí 'e lo lindo con tuitas las mascaritas, haciendo fiesta dende cada sonrisa pintada en la careta! Y es que me sentí hermanao con el pierrot tristón y el oso carolina, símbolos 'el Carnaval porteño, al que me he incorporao como soldao raso pa competir, chei, en esa guerra 'e pomos y papel picao...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ENEMIGOS DEL HOMBRE

EL COBRADOR DEL TELEFONO

Don Pacífico de la Sota, cómodamente arrellanado en una butáca, lee los diarios de la mañana envuelto en las volutas de humo de un grueso cigarro que fuma apaciblemente. En ese momento llaman a la puerta. Don Pacífico, hombre de excelente ánimo tranquilo, dobla minucioso el diario, deposita el cigarro en el cenicero y se dispone a abrir la puerta.

En el umbral aparece la cara sonriente de un tipo que lleva una cartera debajo del brazo y que, con toda cortesía, dice:

—Buenos días, señor.

—Buenos días — responde don Pacífico de la Sota —. ¿En qué puedo serle útil?

—Soy empleado de la Central Telefónica Limitada.

—¡Ah!, ¿sí?... Me encanta conocerlo, señor. Siempre he deseado tratar de cerca a un empleado de teléfonos. Pase usted. Hágame el favor.

—Muchas gracias, señor.

—Tome asiento... Haga de cuenta que está en su casa...

—Es usted muy amable.

—¿De manera que trabaja usted en la Central Telefónica Limitada?

—Sí, señor. Desde hace diez años.

—Lo felicito por su constancia. Diez años al hilo... telefónico, ¿eh?...

—Así es, señor.

—Pertenece usted a una Compañía honorable y fuerte. Y, además, muy útil. Imagínese qué sería de la humanidad sin teléfono; qué sería de las telefonistas; qué sería de los miembros del directorio y de miles y miles de familias. ¡Ah, Edison! ¡Edison!

—Sí, el teléfono es un gran invento.

—Hay muchos grandes inventos. Vea usted, sin ir más lejos, el sifón. No hace más que apretar, y ya está: sale un chorrito de soda. ¿No es realmente maravilloso?... Otro invento sencillo y no por ello menos útil es el escarbadiente. El anónimo inventor de esta pequeña astilla hurgadora es un benefactor de la humanidad. Pero... a todo esto..., ¿desea tomar un café..., un cognac?...

—No, señor, gracias... ¡Tengo tantas cuentas que cobrar!...

—¡Ah! ¿El señor es cobrador?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalizado por: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—Sí, señor. Y aquí traigo precisamente una factura. Sírvase usted...

—Vamos a ver...

Don Pacífico de la Sota se cala los lentes y lee:

—"Queridísimo Timoteo..."

—¡Perdone usted, señor, me equivoqué! ¡Esa no es la factura! Es una carta de mi novia que está en Chascomús.

—¡Ah! ¿Conque tiene una novia en Chascomús?

—Sí, me escribe todas las semanas. Pero esa carta no le interesará desde luego.

—¡No faltaría más! Si usted quiere, no me cuesta nada leerla, al contrario.

—Es tan íntima... ¡No vale la pena! Pero aquí está la factura. ¿Usted habló seis veces a La Rioja este mes?

—¿Seis veces?... ¿No le parece mucho?

—No. Aquí está anotado.

—¡Ah! Si está anotado no tengo nada que decir. No pongo en duda jamás la seriedad y la honorabilidad de la Compañía. Habré hablado no más las seis veces.

—Y dos a Pergamino.

—¿Está anotado?

—Sí, señor.

—Entonces, ni una palabra más.

—También tiene cinco comunicaciones a Calamuchita.

—¿Cinco?...

—Sí, señor. Aquí está anotado.

—¡Ni una palabra más!

—El importe total de las comunicaciones, incluído el mes de teléfono, es de cincuenta y cinco pesos.

—¿No le parece mucho?

—No, señor; ¡qué esperanza!... Está de acuerdo con la tarifa.

—¡Entonces, ni una palabra más!

—Aquí tiene usted la cuenta, señor. ¿Va a abonarla ahora?

—¿A abonar qué cuenta?

—La del teléfono.

—¿Pagar yo el teléfono? ¡No, de ninguna manera! ¡Ni ahora ni nunca!

—¡Pero, señor! ¿Acaso no habló usted a La Rioja, a Pergamino y a Calamuchita?

—No recuerdo haber hablado... ¡Pero si está anotado allí!... No puedo dudar de la Central Telefónica Limitada...

—Pero dígame, señor Seisdedos, ¿por qué se niega entonces a pagar la cuenta?...

—Me niego porque no me llamo Seisdedos sino Pacífico de la Sota y, además, señor mío, ¡no tengo ni he tenido nunca teléfono!

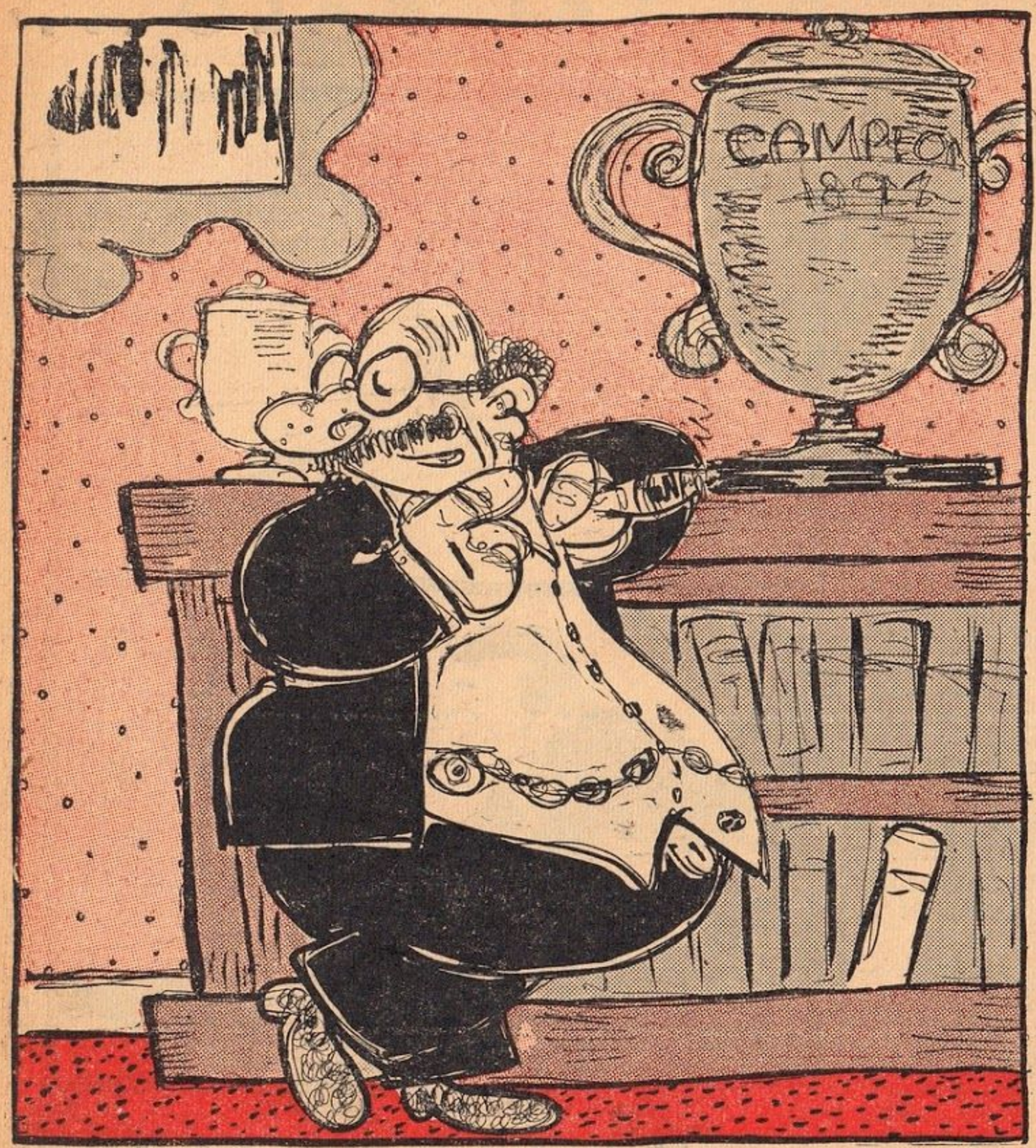
POR SLIM SUMERVILLE

MONOS DE FERRO

DE TAL PALO...

...TAL ASTILLA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—...y ésta la obtuve en un concurso de belleza infantil.

DEFINICIONES

Por MARIANITO

—"Sos el único que estás enterado"—es un secreto a voces.

◈

Egipto es un camello.

◈

Un niño juicioso es un retrato de primera comunión.

◈

—"*¡Mamá, ya rompen la cáscara!*" — *es un acontecimiento.*

◈

—"¡Pobrecitos!..." — es un tren cargado de vacunos.

◈

Dos damas que suben a un colectivo completo son varios caballeros que leen el diario muy ensimismados.

◈

Historias de fantasmas, de sobremesa, son una noche de sobresaltos.

◈

La madrugada es un lechero.

◈

—"¿Me querés"? — es un novio.

◈

—"*¿No tiene bocina?*" — *es uno que no mira al cruzar la calle.*

◈

Una peluquería es una discusión de carreras.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

En realidad, no está mal, ese gorro del penal.

¿Será peor que el presidio? ¿Podrá insinuarle un suicidio?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

¿Habrá querido bromear, que le habló de trabajar?

¡Nunca había reparado, en lo grande que es su ahijado!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado por Colecciones Especiales - http://www.pagosdepatoruzu.com.ar

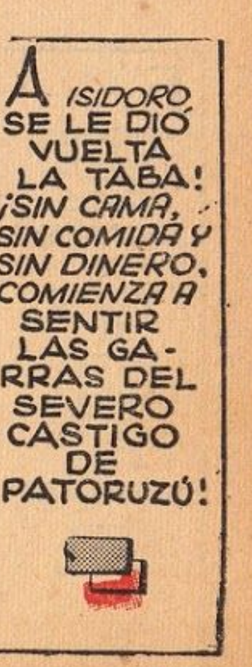
¡Cree solucionado él, con su albergue en el hotel!

Muy solícito, el gerente. le pregunta si es solvente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

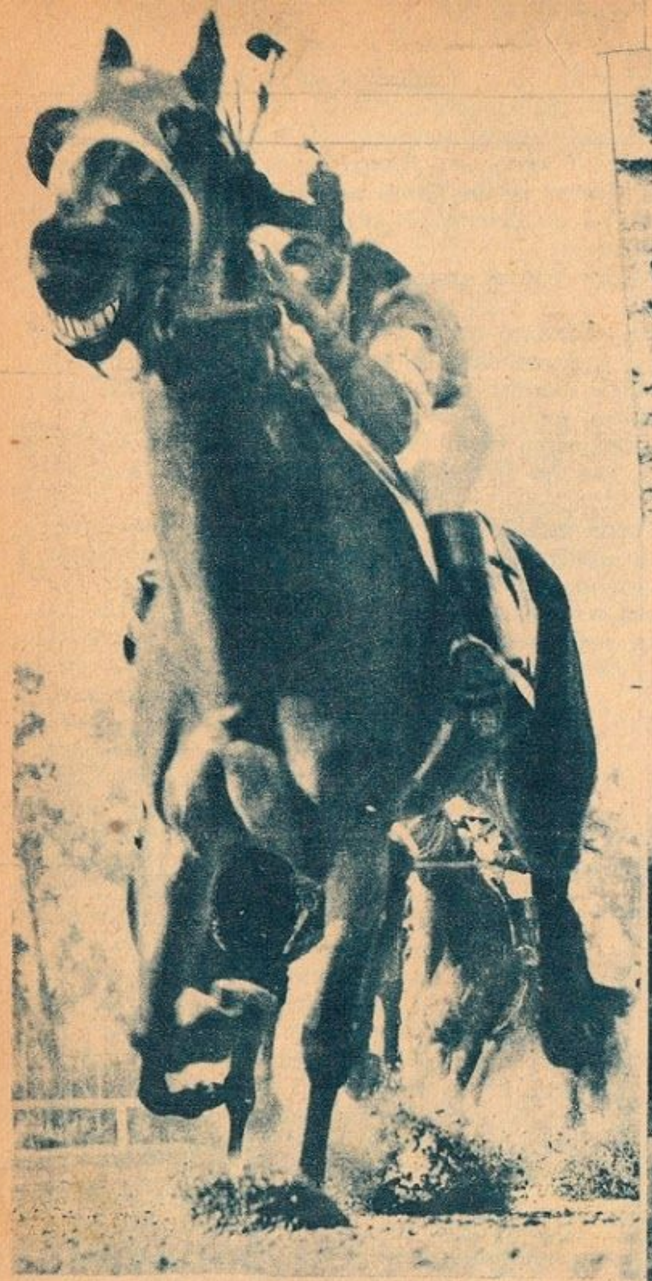
¿Será bastante escarmiento, negarle el alojamiento?

¡Le ha salido la bravata, cual tiro por la culata!



(Continuará)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



SARATOGA (EE. UU.)—El más curioso fallo en el resultado de una carrera de caballos fué, sin duda alguna, el que dió no hace mucho el comisariato de este hipódromo. Se disputó un importante clásico que fué ganado con suma facilidad por Saturday, el favorito del público, no obstante lo cual fué distanciado del primer puesto por la sonrisa antideportiva con que subrayó su triunfo.

GALES. (Inglaterra).—Por norma general los hermanos gemelos tienen los mismos gustos y pareceres, llevándose en un todo de acuerdo. Como curiosa excepción se presentan al mundo las hermanitas Sally y Ethel Beresford, que no se ponen de acuerdo sobre qué lado tiene la cabeza la mansa Black Star, una yegüita que les regalara su padre el único día que no discutieron. Una estaba en Gales y la otra en Londres.

BUENOS AIRES (Rep. Arg.)—Cuando se inauguraron los servicios regulares de hidroaviones que llevan a Montevideo en poco más de media hora, Fidel Flan, uno de los mejores pilotos de la línea, estaba en plena luna de miel, siendo el candidato obligado a las bromas de los compañeros, pues, por lo general, hace más prolongadas las despedidas de su esposa, que los mismos viajes en sí.

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS JR.

PIRIAPOLIS (R. O. del U.)—Indiscutiblemente, las vacaciones anuales son, más que una diversión, un verdadero tónico y sedante para el espíritu, pero, naturalmente, deben ser administradas con moderación. Por consiguiente, no serán tan cortas como para no aclimatarse, ni tan largas como las que tomó Sofía Blum, que se encariñó tanto con el lugar, que el día de la partida quería llevarse el árbol a la sombra del cual hacía la siesta todas las tardes.

CHICAGO (EE. UU.)—Nuevamente tenemos que ocuparnos de un hecho extraordinario, registrado en la violenta ciudad levantada sobre cimientos de plomo de balas y donde las ametralladoras se usan como despertadores. Se trata del niño Alan Ball, espíritu retraído y completamente fuera del medio ambiente, que prefiere hacer pompas de jabón en lugar de salir a romper vidrios a balazos con otros compañeritos de su edad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.pdfira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL TRÁGICO TELEGRAMA

El señor Praxíteles Ponzio, gruesa cadena de oro sobre el abdomen, medalla de la guerra, aire respetable de ciudadano ecuánime y pundonoroso caballero, atraviesa dignamente la oficina de correos y se sitúa frente a la ventanilla de telégrafos, sin que el observador más sagaz pueda advertir en él esa "batata" que nos acomete cuando estamos ante la mesa electoral o cuando compramos una estampilla.

—¿Telegrama, señor? — pregunta en el más profesional de los tonos el empleado.

—¡Sí! — responde imperturbable el señor Ponzio —. ¡Por favor, un formulario!

El empleado lo contempla un tanto extrañado. Por primera vez en el día, en su vida de contador de palabras, diríamos, le han pedido un formulario así, a sangre fría y sin darle a él personalmente ninguna importancia.

El señor Praxíteles toma el papel y escribe:

Señor Honorato del Río. Almafuerte. Córdoba.
Son las 16 horas y 35 minutos. Cariños, Praxíteles.

Y lo extiende al ventanillero que, esta vez, deferentemente, pregunta:

—¿Esto es un telegrama cifrado o es que usted quiere, sencillamente, enviarle la hora a su amigo?

—Le envío la hora, ¿Por qué? ¿Tiene esto algo de extraño?

—Pero... ¡Por telegrama, señor!...

—¿Y qué? ¿Quiere que se la envíe por carta? ¿Dónde se ha visto?... Por otra parte, ¿cuándo la va a recibir? ¡Ésta es una cosa urgente, camarada, y para las cosas urgentes, nada mejor que un telegrama. ¿No es así?

—Sí, señor, sí — responde cohibido el empleado, que se siente lastimosamente descendido en su categoría de insigne tomador de café en perpetua exhibicion —. Pero cuando ese señor reciba el telegrama ya habrán pasado dos horas.

—¿Y qué se le va a hacer, mi amigo? Yo no tengo la culpa de que no lo pueda recibir antes.

—¡Pero es que dentro de dos horas ya no serán las "16 y 35"... —y subraya su afirmación con un bien marcado gesto de triunfo.

—¡La novedad con que se despacha el hombre! —exclama rotundo Praxíteles. Y agrega —: ¡Usted me lo dice como si yo pretendiera que dentro de dos horas sea la misma hora que en este momento! ¡Yo no detengo el tiempo, mi amigo!... ¡Yo no invento aparatitos!

—Muy bien, señor. En ese caso no me negará que su telegrama no sirve.

—¡Si no sirve, mandaré otro, señor!... ¡Para eso gano el dinero a paladas y puedo hacer lo que se me antoje con él!... ¡Si quisiera podría mandar cientos de telegramas por día!...

—¡No se discute, señor, ni se pone en tela de juicio!...

—Entonces déme otro formulario. Lo voy a llenar. Usted, con su charla, me ha hecho perder tiempo y ya son las 16 y 40...

Praxíteles Ponzio llena minuciosamente el nuevo formulario y lo extiende al empleado que lo toma recordando in mente el artículo del reglamento interno que ordena ser cortés y comedido con el público, mientras pregunta con sarcasmo:

—¿Ahora va bien, señor?

—Como bien, mi joven amigo, no mucho que digamos. Este telegrama lleva la hora atrasada. Mi reloj marca ya los cincuenta minutos.

—¿Entonces, señor?...

—¿Entonces qué? ¿Qué me quiere decir con ese "entonces"?... ¡Aclare! ¡Concrete! ¡Usted es la negación de la cortesía! Me pone toda clase de impedimentos, me hace mandar un telegrama con atraso, me hace poner una hora cuando es otra y todavía me pregunta "¿entonces?"... ¡Habráse visto tupé!... ¡Preguntar "¿entonces?"!...

Le arrebata el formulario de las manos y sigue chillando.

—¡Si usted no me quiere despachar este telegrama, otro lo hará!... ¡Buenas tardes, señor!

Y se marchó en busca de otra sucursal donde poder mandar la hora por telegrama, mientras el empleado se hace tomar el pulso por el compañero más cercano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdeparoruzu.blogspot.com/

YO ME HAGO EL ARTICULO

(PERLITA MUX)

BUENOS días y buen provecho, si están comiendo, a todos mis admiradores.

Mamita me dijo que aun siendo una estrella nacional que brilla con mil fosforescencias rutilantes, puedo tener buena educación y saber saludar.

Y eso que soy la más juvenil y mejor estrella nacional. La mejor de las más juveniles..., ¡eh!

¿Qué les pareció "Cantando llegó el amor"? Bonita, ¿verdad? ¡Y qué lindo título!

Sin embargo, no estoy del todo satisfecha de mi labor. Es una película tan "intrasdecental", digo tan "intarcedental", bueno, tan... ¡Ufa! No me sale, pero ustedes me entienden. Han querido hacer una película como los americanos: "sostificada" (¡cómo estoy hoy!), ¡so...fis...ti...ca...da! En esas películas una no puede demostrar todo el temperamento que posee. Y mamita dice que yo tengo mucho temperamento. Y no sólo mamita, sino también la tía Juana.

¡Quién me iba a decir a mí que iba a tener que firmar autógrafos! ¡Me sale una firma de linda, ahora! También me han incluído en la gran familia cinematográfica y no me pierdo festival donde se reúne la artística parentela. Voy a casi todas las "premières" y a todos los actos donde deben de presentarse las actrices del momento. No sé qué mala lengua fué la que dijo que Agustín Irusta era mi novio en secreto. Por culpa de ella "papi" me dejó tres días sin postre y me enojé con mis amigas porque me hacían "afilacuchillos" con los dedos.

Son puras mentiras. Nunca nos dimos más que la mano y nos miramos. Eso sí: es muy simpático. Pero... ¿para qué lo voy a hacer ilusionar? No es mi tipo.

Mi tipo es y será Clark Gable hasta el fin del mundo. (Cuando lean esto lo rompen, no sea cosa de que se enteren mis padres.)

¡Lo que es la popularidad! En los carnavales la gente me conocía hasta disfrazada. Y eso que iba con careta y todo. Pero la careta la llevaba en la mano. ¡Hacía tanto calor!

Me he divertido y he gritado de tal forma que estoy medio afónica. Mamá está alarmadísima temiendo por mi preciosa voz, como ella dice. No es para tanto.

Y hablando de mi voz: ya les he dicho a los directores que en mi próxima película quiero cantar ópera. Está de moda cantar clásico. ¿Sintieron a la Lamarque en "Madame Butterfly"? Está bastante bien por ser la primera vez. Con un poco de paciencia progresará.

Yo voy a pedir que me dejen entonar "La Boheme". Es bastante más difícil, pero estoy segura de que va a salir.

En todo caso le digo a Canaro, que es muy amigo mío, que adapte la música.

Bueno, los dejo porque esta carrera me tiene muy preocupada. Estoy preparándome para figurar primera y me tengo mucha fe. ¡Ah, me olvidaba! Es una carrera de bicicletas que se corre el domingo en Palermo.

Hasta siempre.

Perlita Mux.

POR LA COPIA: DANTE DE PALOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ANEMIA TUVO

CUANDO los metacarpeanos invadieron Anemia, los anémicos se llevaron un susto mayúsculo, como es de práctica. Mas pronto reaccionaron y, también como es de práctica, movilizaron sus ejércitos y aceitaron sus cañones para expulsar al vil invasor. Pero, por desgracia para los destinos de Anemia y por fortuna para los de Metacarpia, la movilización fué cumplida con algo de atraso porque, como en la sentencia china, los sables estaban enmohecidos. De tal suerte, el primer combate se libró recién cuando los metacarpeanos habían dejado atrás la frontera, y sus avanzadas se encontraban ya sobre el camino de fierro, a tiro de ballesta de las fortificaciones de Colmeña, la hermosa y poética capital de Anemia.

Superior a su enemigo en varios cientos de miles de millones de glóbulos rojos, el ejército metacarpeano encontró escasísima resistencia, de modo que, arrollando, sin disparar un solo tiro, ocupó la plaza a tambor batiente, paso redoblado y en formación de parada.

Un rato después, serenado el ambiente y vuelta la calma, en la otra torre del palacio de Gobierno de Anemia se arriaba la gloriosa bandera rosa pálido, símbolo del amor y de concordia, izándose en su lugar la rojinegra del prepotente gallito sacando pecho.

Y cuando el nuevo pabellón ondulaba cínicamente en lo alto del mástil, una atronadora y emocionada salva de aplausos se levantó de los cuatro puntos cardinales. Los anémicos saludaban a su nueva bandera... Los metacarpeanos no podían hacerlo, ocupados como estaban cada uno de ellos en apoyar una lanza en la cintura de cada anémico...

Las espontáneas demostraciones de júbilo recrudecieron cuando los amplios ventanales del palacio se abrieron de par en par y asomó a la expectativa general, luciendo su triunfo y su uniforme, el brigadier Zanetin, ministro de Guerra de Metacarpia y generalísimo de los ejércitos invasores, quien pronunció un elocuentísimo discurso, declarando, en ese mismo momento, primera provincia metacarpeana a la "querida y floreciente Anemia".

Gritos de algarabía, salvas de cañones y redoblar de tambores subrayaron las palabras del viejo guerrero, que terminó su discurso invitando a todos los anémicos desconformes con el nuevo régimen a que lo pusieran de manifiesto.

—Nuestro gobierno es de mutua comprensión —exclamó—, y no quiero que en el territorio haya un solo habitante que no esté identificado con el sentir de sus autoridades.

Protestaron dos y los mandó fusilar en el acto.

◈

El resplandor de quince mil bujías daba un aspecto fantástico, maravilloso, al gran Salón Dorado, donde se desarrollaba la fiesta, el festín, diríamos.

Dos larguísimas mesas de ébano, con rica mantelería y mejor vajilla, estaban ocupadas a lo largo por metacarpeanos y anémicos en proporción de cien a cero. Es decir, de cien a cero no. En realidad había dos anémicos por cada metacarpeano, haciendo la salvedad de que aquellos estaban parados al lado de éstos para alcanzarles los vinos y vituallas.

En medio del salón, entre las dos mesas, se levantaba una fuente de cinco chorros que vertían champaña a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

UNA HEROINA

POR MARIANO JULIA

borbotones, ya que había sido conectada directamente con las bodegas del palacio para ahorrar el tiempo de los viajes.

Sobre las mesas iban y venían las fuentes cargadas de frutas y manjares, trufas y faisanes, jabalíes y bailarinas, mientras la música de cien mandolines desgranaba sus notas entre las risas cristalinas y carcajadas brutales.

◈

Afuera flota en el ambiente la suave fragancia de una noche serena.

En un rincón de la gran terraza, envuelta entre sus velos y su dolor, una joven hermosa y morena seca sus lágrimas de patriotismo con un delicado pañuelito de encajes.

—¿Cuál es la causa que tiene entristecida a la hermosa niña de labios de coral y cabellos de azabache? — pregunta alguien detrás de la joven.

Volvióse con rapidez la jovencita para saber quién era el sigiloso interlocutor y se encontró con la resplandeciente coraza de un capitán de coraceros del ejército metacarpeano. Comprobar esto y dar la espalda sin dignarse responder, fué todo uno.

—¡No me martirice, Afrodita!...

—¡Mucho más martirizan ustedes a mi patria!...

—...si llego humildemente para arrojarme a los pies de la dulce hija del ex mandatario de Anemia, metacarpeano y vencedor como soy, es porque palpita en mí el más puro anhelo. ¡Cásate conmigo, Afrodita!...

—¡Soy anémica!

—¡Seré tu siervo!

—Una prueba de cariño...

—¡Esta! — exclamó el valeroso capitán. Y desenvainó su espada, rompiéndola sobre el muslo y arrojando los restos a los pies de Afrodita.

—¡Mañana a esta misma hora y en este mismo lugar, capitán!... — dijo Afrodita, dejando una rosa entre las manos del capitán.

◈

Un mes después, por todos los rincones de Anemia los pregoneros a caballo anuncian para un día cercano el matrimonio de la joven Afrodita de Castilla y Fuenteovejuna con el abnegado y valeroso capitán de coraceros del ejército metacarpeano don Arcadio de Masllorens y Villatobá.

Y una noche, en la gran terraza del castillo, volvemos a encontrar a la pareja en un diálogo muy dulzón, por cierto.

—¿Has visto, querida mía, cómo anémicos y metacarpeanos pueden también matrimoniar entre sí?

—Es verdad, amor mío, y ahora quiero que todos, todos los metacarpeanos posibles sean testigos de esta boda que marcará rumbos en los destinos de las naciones fusionadas.

—Pero eso no es posible, Afrodita...

—Sí que lo es. Todo depende de que el brigadier Zanetin dé un decreto ordenando el traslado a Colmeña de todos los habitantes de Metacarpia para el día de nuestra boda...

Y el brigadier lo firmó. Días más tarde, gruesas columnas cívicomilitares llegaban de Metacarpia por todas las carreteras disponibles. En el gran templo hay ambiente de ceremonia. Se está por realizar la anunciada boda, aunque comienza a cundir algo la inquietud. La novia no aparece aún, y ya ha transcurrido un buen rato a la hora fijada.

El capitán de coraceros, el brigadier Zanetin y demás personalidades no alcanzan a explicarse el porqué de esa ausencia.

Nosotros sí nos lo explicamos.

Por la carretera internacional, un vigoroso ejército de caballería, al frente del cual marcha una joven de casco y coraza, Afrodita, marcha a galope tendido hacia la desierta Metacarpia, mientras sobre el escritorio del brigadier Zanetin queda clavado con un puñal un papel que dice:

"Ojo por ojo y diente por diente. Ustedes tomaron Anemia, nosotros tomamos Metacarpia. Nacimos para ser libres y queremos territorio propio.

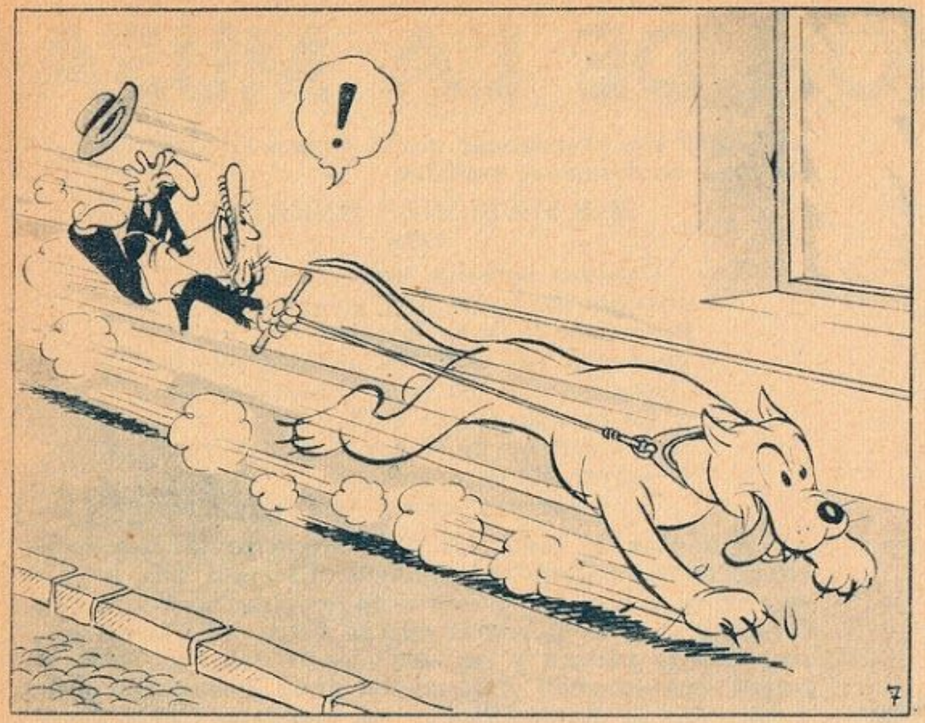
Firmado: *Afrodita de Castilla y Fuenteovejuna.*

P. D. Para el valeroso capitán de coraceros Arcadio.

Querido: No me reproches nada. Ya te dije una vez que ante todo era anémica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

VIVISECCION DE LA MUSA

por UNO CUALQUIERA

CADA uno se divierte como puede, y hay gentes que al regreso de un pic-nic, hacinadas en un camión, se burlan del pacífico transeúnte y piensan para sus entretelas: "¡Cómo se divertimo! ¡Voy a tomar otra aspirina!"

Idéntica cosa ocurre con muchas letras populares: uno encuentra una ranchera con un título optimista y salpicada de traviesos octosílabos (esto no es ofensivo, jóvenes letristas), y repentinamente cae en la más alevosa trampa schopenhaueriana.

A DIVERTIRSE, MUCHACHOS

RANCHERA

Hoy no lloro porque el [dique
de mis ojos se ha secado,
me consuelo con suspirar,
lo único que me ha que- [dado.

Letra y Música de Tomás PUENTE.

¿Quién podrá divertirse después de escuchar esta confesión de impotencia lacrimógena? ¿Se puede reír y cantar sabiendo que *lo único que le ha quedado* al animador de la fiesta es *el consuelo de suspirar?*

Lo *único* que invita a la risa frenética es su manifestación *"no lloro porque el dique de mis ojos se ha secado"*, y con eso pruebo una vez más cuán peligroso es para muchos tangueros el manejo del facón de la metáfora. Los diques, incorregibles amigos, han sido ideados precisamente para detener o regular el paso de cualquier líquido, lágrimas inclusive; pero de ahí a que alguien no pueda llorar porque se le secó el dique hay una ponchada de kilómetros.

Que se le sequen las fuentes naturales; que se detengan las precipitaciones torrenciales; que se agote el embalse del llanto; que se le haya secado la laguna salobre; etc., todo eso sirve para dar una idea aproximada de nuestra falta de lágrimas, pero decir que se le ha secado el dique no convence a nadie... Y dejemos esto, que ya nos tiene demasiado secos.

◈

El vals siempre nos inyectó una dosis de melancolía, y no pocos hubo que apenas escucharon los primeros versos empezaron a gimotear y al poco rato estropearon toda su ropa con su llanto desbordado. Y si por fortuna el sensiblero vals se intitula "Mis ilusiones muertas", fácil era pronosticar media docena de suicidios y un centenar de desmayos surtidos.

MIS ILUSIONES MUERTAS

VALS

Cuantos palacios hube construído,
cuantas ilusiones forje yo en mí.
Pero todo lo hube perdido,
quedando tan sólo un intenso sufrir.
Cuando algún día baje al sepulcro
y mi cuerpo ceniza será,
no te olvides de llegar hasta la fosa
y pobres flores depositad.

Letra y música de JUAN DURANTE.

No es cosa de todos los días encontrar en tan pocos versos tanta barbaridad reunida. Pasemos por alto la referencia a los palacios que la incansable Musa hubo construído, a las ilusiones que se forjó y al saldo doloroso que el palacio y las ilusiones le dejaron. Bien sabemos que muchas ilusiones a nada bueno conducen, y sino que lo digan aquellos que dominicalmente transforman millones de boletos en papel picado; y que la construcción de palacios Barolos no siempre cuenta con la admiración pública por más adornos y merengues que les endose el constructor.

Pero los cuatro versos finales no tienen desperdicio; es todo un esfuerzo de la Musa y una perfecta muestra de la producción pedestre.

¿Cómo se las arreglará el desilusionado constructor de palacios para que *su cuerpo se convierta en ceniza después de sepultado?* Porque por mucho fósforo que tenga, y el fósforo se inflame y el fuego alcance a la estopa cerebral, no creo posible esa calcinación subterránea. Que "polvo eres y al polvo volverás" es indiscutible, pero una cosa es polvo y otra muy distinta es la ceniza, y nada de lo que está sobre la tierra, alcachofas inclusive, podrá transformarse en cenizas por el solo hecho de ser sepultado.

En cuanto al pedido: *"No te olvides de llegar hasta la fosa y pobres flores depositad"*, es cosa que corresponde al Consejo Nacional de Educación. Decir "No te olvides" y "depositad" equivale a confesar que jamás se ha ido más allá del primer grado inferior. Y aclarado ese punto, nada puede extrañarnos que el palacio le haya salido edificado fuera de línea como el de Obras Públicas, y tan recargado de chantilly como el Barolo...

La escuela, dígase lo que se quiera, a veces es necesaria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigodepatoruzu.blogspot.com/

"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM FERROVIARIO)

POR TITO BLUE

SOBRE la cama de su compartimiento, Bárbara Baxter se ha tirado de bruces llorando amargamente. Se explica la desesperación de la linda muchacha si nos damos por enterados de lo que le pasa. Le han robado las alhajas, sin dejarle una ni para remedio. Pero seamos justos y reconozcamos que la pena de Bárbara Baxter no reside del todo en este hecho, sino en las circunstancias oscuras que rodean al mismo. Según ella, el autor del robo no es otro que Lewis Cooper, a quien instantes antes creyó reconocer en el pasajero que disparaba por el pasillo, cuando el expreso intercontinental entró en el lóbrego túnel.

—¡Canalla! ¡Canalla! — grita en su desesperación Bárbara Baxter, y tiene mucha razón. Lewis Cooper la había enamorado desde que el tren partió de Nueva York, y ella — ¡insensata! — confió como una niña en la sinceridad de sus palabras. Bien merecía esta lección por estúpida. ¿Quién era Lewis Cooper? Un hombre buen mozo y nada más. No sabía un alpiste de su vida, ni en qué trabajaba, ni a dónde iba...

Bárbara Baxter se yergue de la cama, se seca las lágrimas y se dirige al coche restaurant, resueltamente. Algo piensa hacer. Alguna barbaridad quizás. Atraviesa los pasillos tambaleándose, porque el intercontinental, pitada tras pitada, marcha a 120 kilómetros por hora. En el coche restaurant, simulando una tranquilidad irritante, está sentado en una de las primeras mesas Lewis Cooper, quien al ver llegar a Bárbara Baxter se apresta a recibirla, pero ésta pasa de largo sin saludarlo, yendo a sentarse a la mesa de Eddy Osborne, otro viajero con el cual también se saluda desde que le prestó una revista. La muchacha, como en secreto, conversa con Eddy. En seguida llaman al guarda y a un camarero, los cuales, como cumpliendo instrucciones, se dirigen a la mesa de Lewis Cooper, pero éste ha desaparecido sin que nadie lo advierta. Las sospechas de Bárbara se confirman y publica a gritos el robo de que ha sido víctima. La concurrencia del coche restaurant se indigna y le ofrece su ayuda. Pero Lewis no aparece por ninguna parte, como si hubiérase diluído en el vapor de la locomotora.

—Se debe haber arrojado por una ventanilla — opina Eddy Osborne, sosteniendo entre sus brazos a la muchacha que está por desmayarse.

En ese momento crujen los paragolpes de los coches, y el convoy se detiene poco a poco. Alguien ha corrido el resorte de alarma. Hay un instante de confusión, y en eso, como llovido del cielo, aparece por una de las puertas que convergen al coche la figura de Lewis Cooper, esgrimiendo una pistola automática. Con el gesto adusto y con rapidez extraordinaria se dirige a Eddy Osborne, sin dejar de apuntarle.

—¡Eddy Osborne, alias "Cortafierro Crudo", está usted detenido, acusado de robo en la persona de Bárbara Baxter!

—¿Y usted quién es para detenerme? — protesta el acusado, furioso.

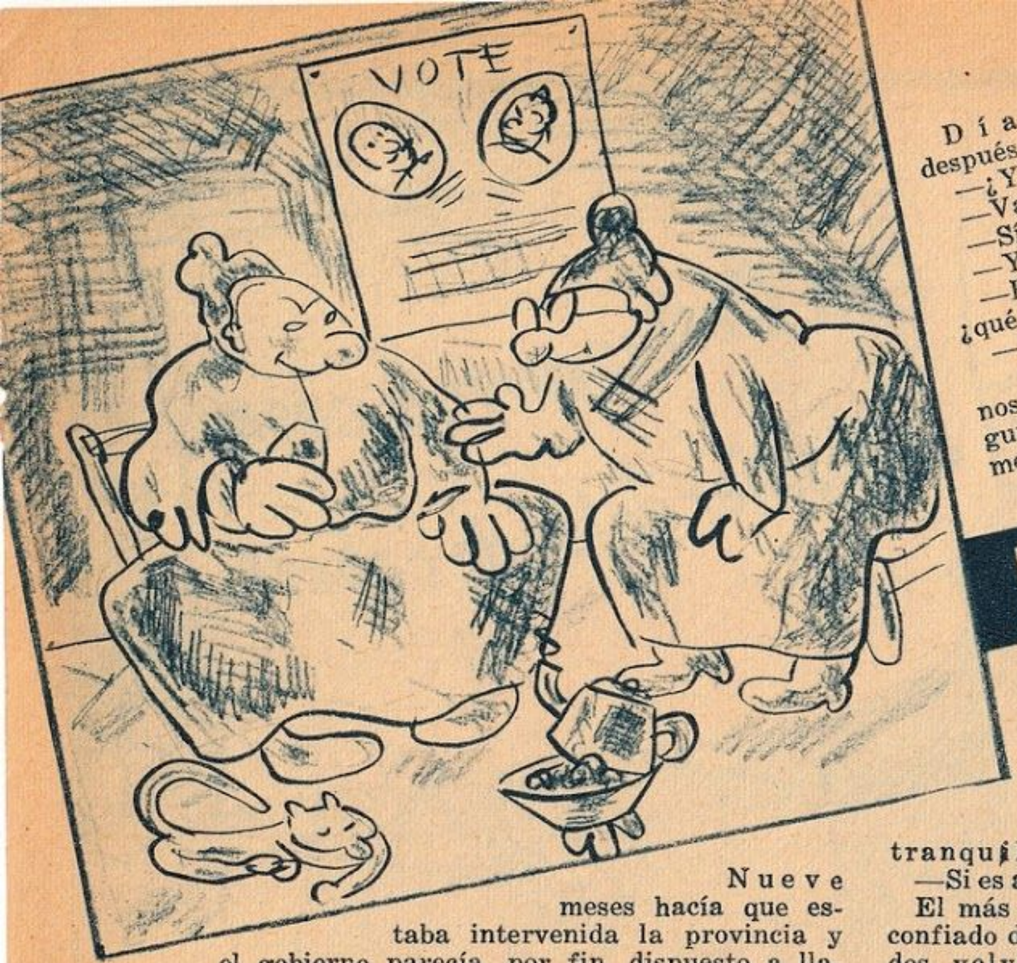
—¿Yo? — y ante el asombro de la muchacha que baja la cabeza confundida, y de los demás presentes, Lewis Cooper se abre el saco, y aparece sobre el chaleco la chapa característica de los detectives neoyorquinos. En busca de usted andaba... Bárbara no sabe qué hacer y se retira a un rincón, hacia donde la va a buscar el detective una vez que Eddy Osborne es descendido del tren por una escolta de policías. Y se besan...

La acción rápida y segura de Cafiaspirina, quita de inmediato el dolor de cabeza. Es el calmante de confianza cuya pureza está protegida, tableta por tableta, en papel celofán.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA PALABRA EMPEÑADA

POR EL NEGRO DEL BUFFET



Nueve meses hacía que estaba intervenida la provincia y el gobierno parecía, por fin, dispuesto a llamar a elecciones. Tantos habían sido los anuncios sobre una posible convocatoria, que se daba poco crédito a la noticia.

—Pa mí que son cosas, no más... ¡D'iande va a largar el güeso don Nicanor!

—Si está más engolosinao que abeja en un limonero...

—Sin embargo, parece que esta vez...

—Hai de ser cierto, porque a la Filomena le han dao su libreta y en cambio a la Romualda no la quieren poner en los padrones... ¡Como es de la oposición!

—Pa mí que hay qu'ir a Güenos Aires a contárselo al ministro..., no vaya a ser que...

El viaje quedó decidido y al día siguiente una delegación del Comité contra el Fraude partió para la capital federal, a fin de poner al ministro en antecedentes de las andanzas del interventor.

—Debíamos escrebir un memorial.

—Y si es un memorial, ¿pa qué lo vamos a escrebir?... Se lo decimos de memoria...

Días después regresaron.

—¿Y?...

—Van a convocar.

—Sí, pero..., ¿qué dijo el ministro?

—Y dijo, nomás...

—Pero de eso de la Filomena y la Romualda... ¿qué dijo?

—Yo no mi acuerdo... ¿Cómo dijo, che?

—Se quedó un momento pensativo y después nos hizo un discursito... Dijo que l'iba a preguntar a don Nicanor cómo era eso de la Filomena y la Romualda.

—Pero..., ¿nada más?

—Sí..., dijo también, que las elesiones serían limpitas como recién bañadas y qu'él nos daba su palabra...

—¿Palabra de honor?

—¡No!... Tanto como eso, no dijo... Que nos daba su palabra de ministro y que viniéramos tranquilos.

—Si es así...

El más desconfiado de todos volvió a preguntar:

—¿Cómo jué eso de la palabra?

—Que nos daba su palabra de ministro...

—¡Hum!..., de ministro... Si hubiera sido la otra, vaya y pase.

A la rueda se acercaron tres ciudadanas que, por ley de la provincia, debían votar en las elecciones próximas.

—¿A que no saben lo que hai sucedido?

—¿Qué ti ha pasao, Emeteria?... ¡Habla, pues!

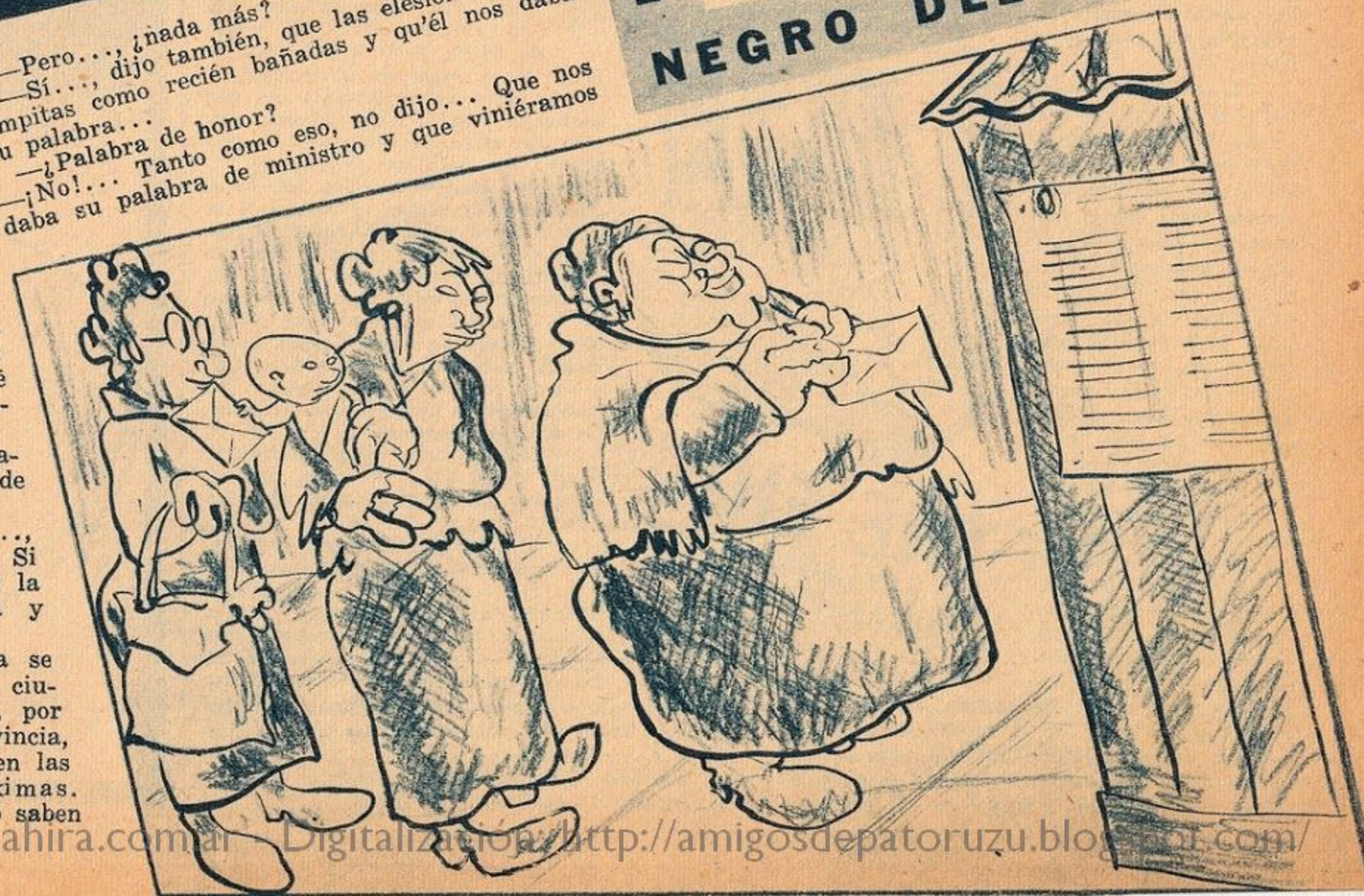
—¡No quieren darme la libreta y lo mismo li han hecho a la Hilaria y a la Nicéfora!

—¿Es cierto eso?

Las tres mujeres besaron sus dedos en cruz y exclamaron:

—¡Palabrita e'Dios!

La noticia lo anonadó. Por lo visto, a pesar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

de la promesa del ministro, don Nicanor seguía haciendo de las suyas. Cumplía al pie de la letra con los deseos del ministro.

—Y lo más pior — prosiguió Emeteria — es que le han dao la libreta a la Bonifacia... ¡Como ella usa sombrero y es del partido del interventor!

—¡Pa qué les habrán dao voto a las mujeres!... — comentó alguien que había perdido su autoridad de jefe de familia, desde que su mujer opinaba en política por su cuenta.

—¿Y si lo vamos a ver a don Nicanor? — propuso otro.

Esa misma tarde visitaron al interventor en su despacho.

—Adelante, mis amigos... ¿Qué los trae por acá?

—Güenas, don Nicanor... Resulta que a las conservadoras le dan su libreta y a las opositoras las dejan de a pie...

El rostro del interventor tomó una expresión angelical e ingenua.

—¿Será posible?

—Y tanto, don Nicanor... Imagínese que a la Romualda, a la Emeteria, a la Hilaria y a la Nicéfora no li han dao ni esto... En cambio, a la Filomena y a la Bonifacia se la han entregao...

Hizo como que pensaba don Nicanor y respondió:

—¡Estos cuentos de mujeres!... Vean que poner el grito en el cielo porque no les dan una libretita... ¡Antojos, no más, que les vienen!... Yo nunca he comprendido a las mujeres.

—El caso es, don Nicanor, que para las votaciones ellas no podrán ir.

—¡No les crean!... ¡No les crean!... Y vean, mis amigos, es muy feo que los hombres se anden metiendo en cosas de mujeres... Yo les he prometido elecciones libres y el ministro también... ¡Vayan tranquilos, no más!

Se fueron, no muy convencidos de las seguridades dadas por don Nicanor.

—¿Y... qué hacemos?

—Esperemo'a ver...

—Los dos han dao su palabra... y a lo mejor... ¿quién les dice?

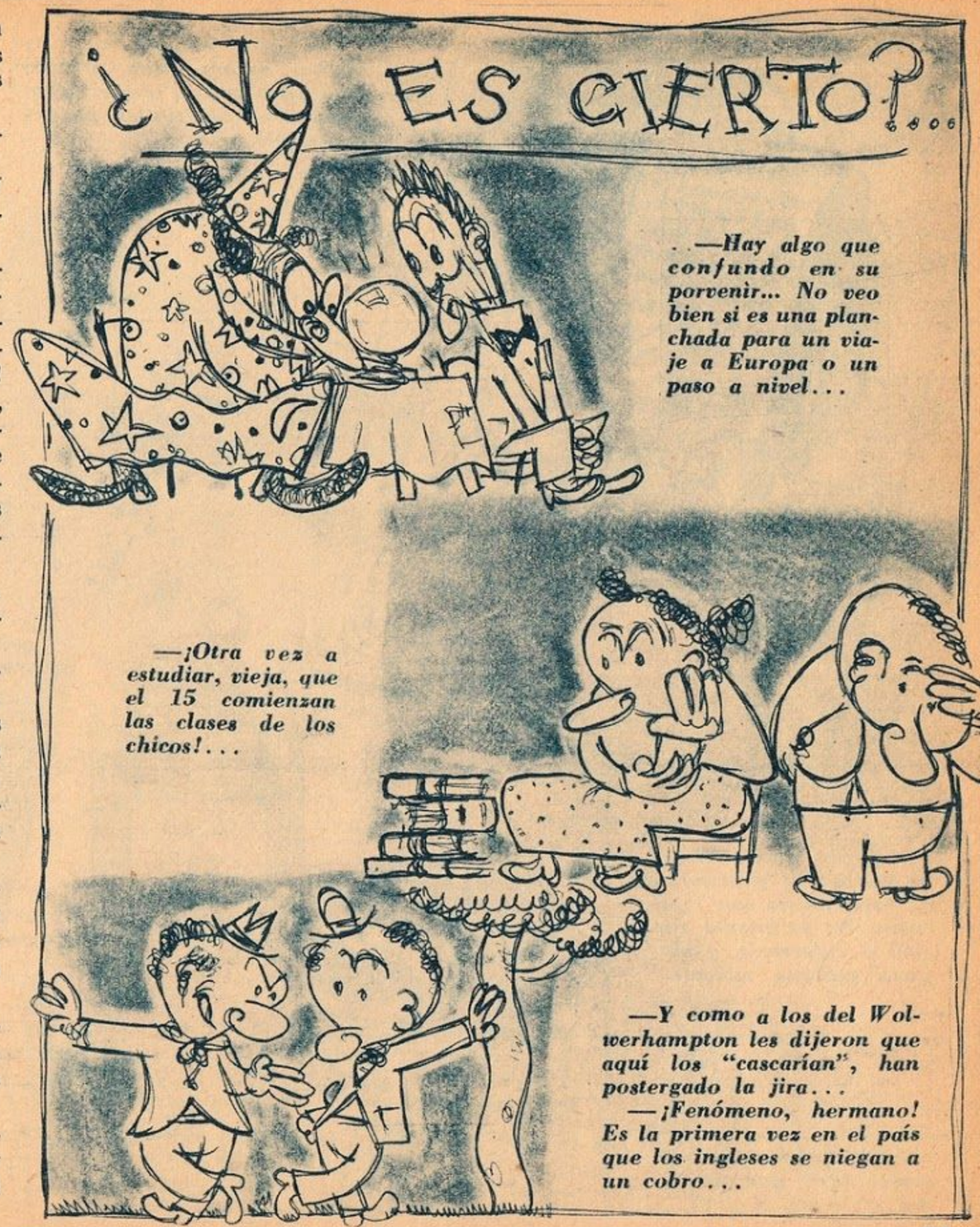
—¡Hum! — comentó otra vez el desconfiao —. Han dao su palabra de interventor y de ministro... Si fuera la otra, vaya y pase...

En su despacho, el interventor recibía los últimos informes.

—Los padrones femeninos han quedado hechos una monada... Son todas conservadoras...

En Buenos Aires el ministro reflexionaba para sus adentros:

—¡Qué caso notable el de San Juan!... Todas las mujeres son conservadoras... Hay que implantar el voto femenino en todo el país.



...—Hay algo que confundo en su porvenir... No veo bien si es una planchada para un viaje a Europa o un paso a nivel...

—¡Otra vez a estudiar, vieja, que el 15 comienzan las clases de los chicos!...

—Y como a los del Wolwerhampton les dijeron que aquí los "cascarían", han postergado la jira...

—¡Fenómeno, hermano! Es la primera vez en el país que los ingleses se niegan a un cobro...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—Todavía redobla como un tambor, señora López, pero me hace feliz decirle que el acompañamiento de timbal ha desaparecido . . .

—Su ojo izquierdo es astigmático con trazas de miopía enterópsis y su ojo derecho es como un hermoso lago, cálido, oscuro, profundo . . .

—Dice: "Los nombres de todos los personajes de esta novela son figurados. No se intenta alusión o referencia a ninguna persona viviente."

—Aquí tienen 20 centavos. ¿Por qué ustedes dos no se van al cine?

—¡Oh! ¡Perdonen! . .

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100x100)

Por EL LORO DE LA CASA

EL PANTALON DE GOLF

TODOS, todos, viven simulando. Yo no sé si esto lo habrá dicho alguna vez alguien con más cerebración que yo, pero, por si acaso, lo digo y lo repito. Y sino habría que preguntarle a Lorenzo cómo hace para hacer que trabaja y no ocuparse de nada durante todo el santo día. Bien es cierto que don Pancho lo aguanta por su hija, que, si no, hace un buen rato que lo hubiese puesto de patitas en la calle. ¡Simulador! Es claro que él está encantado con los corretajes que tiene: vende (eso dice él, pero no le creo) heladeras en invierno y estufas en verano. Y de vez en cuando contribuye con medio kilo de fiambre surtido, tanto como para hacer ver que aporta algo a la casa.

Los otros días se vino con una novedad. Se compró un pantalón de golf. Venía como si hubiera descubierto la pólvora. Un pantalón horrible a cuadritos, que sólo un hombre como Lorenzo es capaz de usar.

—¡Hombre! ¿Y para qué ese pantalón? — inquirió don Pancho intrigado, cuando el gaznápiro, que se lo había probado, fué a buscar su veredicto.

Lorenzo tuvo una sonrisa de suficiencia que dejó por poco paralizado a don Pancho.

—¿Y qué quiere, don Pancho? En esta vida hay que saber darse vuelta. Rebuscársela, como quien dice...

—Bueno. Eso, m'hijo, en usted no es ninguna novedad — exclamó mi patroncito, que al pan le llama pan y al vino le llama vino.

El gaznápiro se puso de todos los colores, como el pantalón, y carraspeó con una insistencia demoledora.

—Usted sabe, don Pancho, que aquí, si no se consigue un puesto nacional hay que ver a los ingleses. Y no es porque yo no sea bien nacionalista, que lo soy, pero no hay más remedio que transar con ellos.

Lorenzo parecía estar diciendo el discurso del banquete, como aquella vez que fué designado por los muchachos para hablar cuando estaban "trabajando" la candidatura de Nemesio Calvo para la diputación, que, naturalmente, no salió porque nombraron a uno de Flores, según dijo después.

—Bueno, sí, pero... ¿y qué va a hacer con ese pantalón de golf, m'hijo?

—Voy a codearme en los "links" con los ingleses. Practicaré golf. ¡Ventura Cordero hizo así y hoy es gerente de un frigorífico!

Mi patroncito en otra ocasión hubiera estallado en una serie de improperios. Pero desde el momento que Lorenzo sacrificaba su nacionalismo para conseguir un empleo, optó por enmudecer.

—¡Está visto que no solamente las Malvinas son argentinas! — reflexionó en voz alta, tanto para sentenciar algo y no darle el mínimo pretexto a su yerno.

Y que estaba bien dispuesto, Lorenzo lo demostró al equiparse íntegramente con su pantalón de golf y algo más que consiguió prestado y que le daba aspecto semejante a un hombre que había visto en una revista así vestido, con unos palitos. Pero, como bien dice doña Josefa: "El hombre propone y Dios dispone". A las tres horas que Lorenzo hubo salido, avisaron por teléfono desde el almacén que querían hablar con don Pancho. Allá salió éste a ver quién era y con un pálpito de que no sería una buena noticia. Y no la era para ellos, porque para mí lo juro que me pasé saltando dos horas seguidas sobre el palo, de alegría.

—¿Quién era, Panchito? — lo barajó doña Josefa cuando llegó éste del almacén.

—¡Nada! ¡Dame una camisa!

—¿Tenés que salir?

—Sí. Hablaron de la comisaría. Tengo que ir a sacar a Lorenzo. ¡Lo metieron preso por disfrazarse de jugador de golf y ya terminó el Carnaval!

ESTUDIE Una PROFESION

Enseñamos por Correo:

RADIO
AUTOS
SASTRE
DIESEL
MODISTA
COMERCIO
VENDEDOR
TENEDURIA
DIBUJANTE
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
CALIGRAFIA
PUBLICIDAD
CONTADURIA
TAQUIGRAFO
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
CORRESPONDENCIA

● OTORGAMOS DIPLOMAS

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de **calidad** para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores. Acumuladores. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires.
(Necesitamos revendedores o agentes)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

—El debe saber lo que está haciendo. ¿No es automático?

EL IRASCIBLE CORONEL

POR FERNANDO PEÑON

Si el joven William Weeks hubiera dado crédito a lo que se decía de su tío, el coronel Badhumour, con toda seguridad que ahora no estaría metido dentro de ese vistoso uniforme de cadete del Colegio de West Point.

Mas había cometido la torpeza de pensar que exageraban quienes afirmaban que con sólo leer la estadística militar bastaba para saber donde prestaba servicios el coronel Badhumour. Donde hubiera mayor número de deserciones allí estaba él.

Muchas veces estuvo tentado de emigrar; pero todavía tenía la remota esperanza de conseguir enternecer al terrible coronel. Porque la verdad es que, a pesar de ser su sobrino, o por eso mismo, lo trataba peor que a cualquier otro cadete. Y la prueba de ello era que desde que ingresara al colegio se encontraba privado de salida sin motivo, por orden del profesor de equitación, el coronel Badhumour.

Claro que la vida en compañía de sus camaradas era agradable y lo sería aun más cuando consiguiera salir licenciado.

Precisamente el compañero Wilbourne, el más gracioso del curso, le decía:

—Mira, el día que consigas salir iremos a pasear en mi voiturette.

—¿Adónde iremos? —preguntó entusiasmado Weeks.

—A cualquier parte. Nosotros nos divertimos a rabiar yendo en automóvil. ¡El sábado pasado le tiramos de naranjas a un negro!

—¡Qué farra! ¿No? —contestó William mientras pensaba alguna broma para cuando tuviera ocasión.

En aquel instante, desde el banco en que se encontraban sentados, vieron entrar por la guardia la conocida silueta del coronel, y a poco oyéronse sus no menos conocidos gritos llamando a Jones, su asistente, para que le sirviera el whisky.

El pobre Jones apareció jadeante y rengueando.

—¿Cómo se atreve a presentarse cuatro minutos más tarde? —rugió el coronel.

—Perdóneme, señor. Es que al tomar el ómnibus me caí —contestó, compungido, mostrando la pierna vendada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.b

El coronel aprovechó esta oportunidad para repetirle la historia del día en que él mismo se castigó por haber llegado tarde al cuartel, terminando por decirle:

—Para que aprenda a subir al ómnibus sin caerse, saltará durante dos horas un peldaño de la escalera.

Era de ver cómo corría Jones un pequeño trecho y, luego, agarrándose del pasamanos, saltaba dificultosamente el primer escalón.

Los cadetes se encontraban entretenidos mirando esta escena, cuando sonó el llamado para la clase de equitación. Weeks corrió velozmente a las caballerizas para ensillar su caballo y poder estar listo antes de que llegara el profesor.

Cuando éste vió a Weeks correctamente montado, preparado para la clase, al no poder observarlo por algo, le ordenó:

—Cadete, cambie su caballo por Atila.

Weeks oyó aquel nombre y tembló de pies a cabeza. No era para menos. Atila era el potro más potro de todo el escuadrón. Por eso, al poner el pie en el estribo, William pensó en su mamá y en sus hermanitos y mentalmente se despidió de ellos para siempre.

Impaciente porque sonara la hora, para poder así librarse de ese buscapié que montaba, cumplió apenas algunos ejercicios.

Inútil y fatigoso sería repetir aquí las penurias y los sustos que pasó Weeks, pero es necesario dejar constancia de que, cuando el coronel, al finalizar la clase, preguntó quién se atrevía a saltar un alto paredón con foso que se encontraba en el centro del campo, fué él, únicamente él, quien se adelantó.

Como los demás, sentía miedo, pero era preciso rehabilitarse para que cesase la injustificada persecución de que el profesor lo hacía objeto. Comprendía que sólo una prueba de valentía conquistaba la simpatía de esta clase de hombres.

Cerró los ojos y, clavando las espuelas, lanzó a Atila en dirección al difícil obstáculo. Todos vieron, asombrados ante esta insospechada muestra de audacia dada por Weeks, que el caballo, castigado enérgicamente, conseguía salvar el muro, pero sus patas se enredaron y despidió por sobre las orejas al jinete, que fué a caer en el agua. Las herraduras le rozaron la cabeza y agradeció mentalmente a Dios que lo hubiera salvado de este gravísimo peligro.

Olvidóse de todos los riesgos corridos cuando vió acercarse al coronel. Hasta le parecía verlo sonreír. Ahora sí que podría estar orgulloso de su sobrino, pensó, seguro de su reconciliación, ya que este acto sería capaz de conmover al corazón más duro.

Pero el coronel Badhumour le gritó, con estentórea voz:

—¡Cadete Weeks!

—¡Ordene, mi coronel —respondió el aludido, incorporándose penosamente y golpeando los tacos al tomar la posición militar.

—¡Cadete Weeks! ¡Guarde arresto por bajarse del caballo sin permiso!

—Claro que siempre no podemos creer en esas cifras. Pero son gajes del oficio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¿Es culpable o no? ¡No puedo ver nada sin mis anteojos!

EL ULTIMO DE LOS RECURSOS...

POR AMOR

CATALDO Casany estaba enfermo. La culpa era de unos ravioles al jugo que su dignísima media naranja había preparado con todo cuidado para el día de su cumpleaños. Como llegara la noche y Cataldo se quejara cada vez más, su esposa, solícita, como todas las esposas del mundo, lo cuidaba amorosamente...

—¡Cataldito mío! ¡Cómo sufres! Quisiera ser yo la que tuviera esos dolores tan agudos. ¡No sabes cuánto me duele!...

—Más me duele a mí...

—Es cierto, querido. Debe haber sido una equivocación mía. No sé si le puse sal o si tomé descuidada el frasco del granulado para revelar fotografías.

—Esa es una revelación...

—Y tú eres la placa, Cataldito.

—Dime Quico, como cuando éramos novios...

—¡Ay, Quico mío!

—¡Ahora ya me siento un poquitito mejor!...

—¡Qué lástima!

—¡Petrona!

—Qué lástima, Quico, no seguir recordando...

Los ravioles hicieron una segunda evolución en Cataldo. Su esposa se había quedado más seria que la esfinge.

¡Toc! ¡Toc! ¡Toc! Resonaron los golpes en la puerta de calle. Se estaba esperando el médico. Era él.

—Aquí hay un enfermo.

—Mi esposo.

—¿Dónde está?

—Es aquél.

—¡Ah!... ¿Y qué tiene?

—Supondrá el doctor que si supiéramos, no lo habríamos llamado.

—¡Bien!

El facultativo le tomó el pulso y en un recetario escribió cinco o seis palabras indescifrables, saludó y se fué, diciendo:

—Hágale tomar estos papelitos que le receto y mañana vendré a ver cómo sigue.

Al día siguiente, pese a los papelitos, Cataldo Casany seguía mucho peor. Con toda urgencia fué llamado el galeno.

—¿Qué tal sigue su esposo?

—Mal, muy mal, doctor...

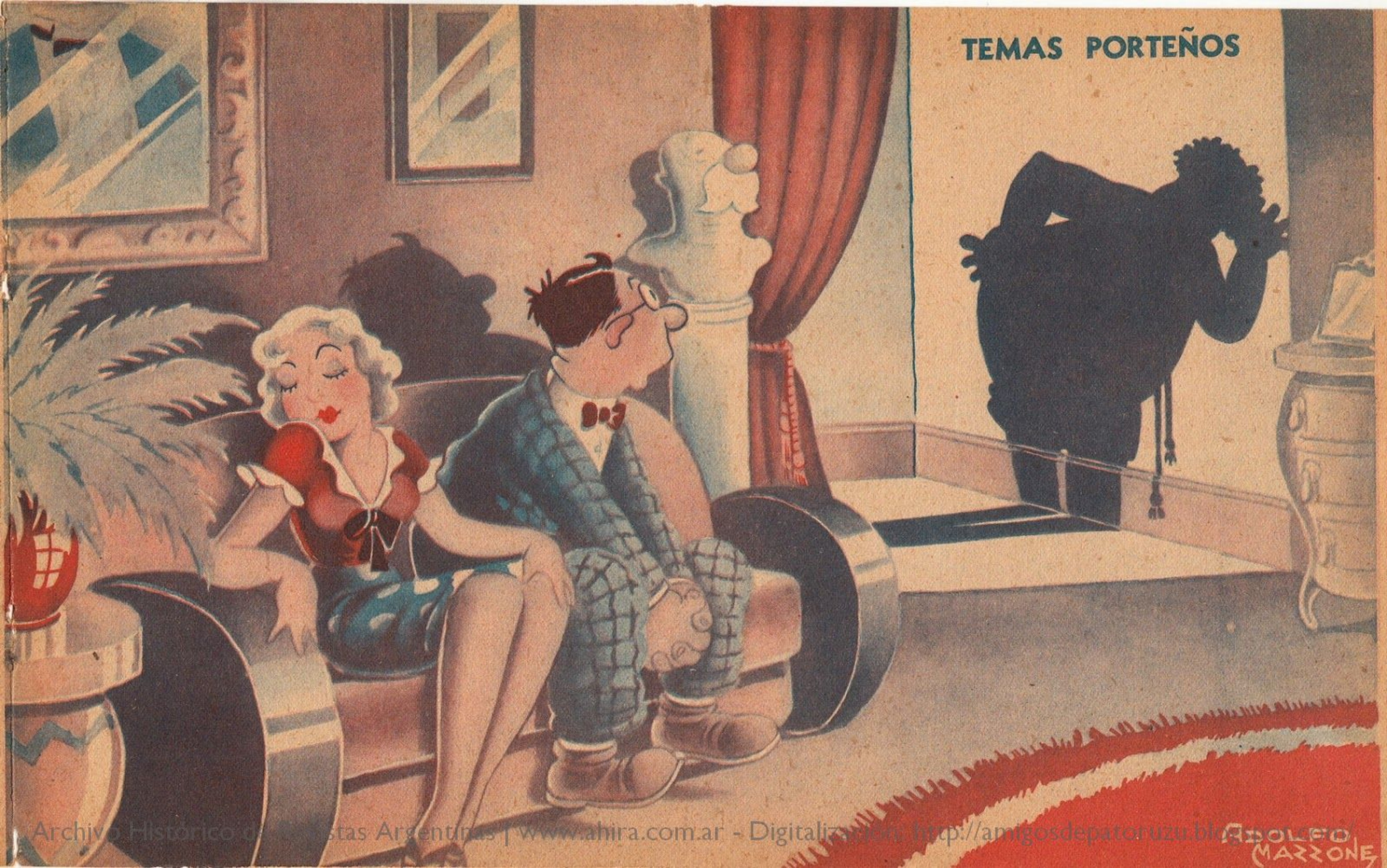
—¡No puede ser!

—Sin embargo es así...

—Entonces, señora, usted sabe más que yo. Dígame una cosa: ¿le ha dado usted los papelitos que le receté ayer?

—Vea, doctor... Esos, precisamente, no; pero le he hecho tomar una bolsa de papelitos que nos había quedado en casa del último Carnaval.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

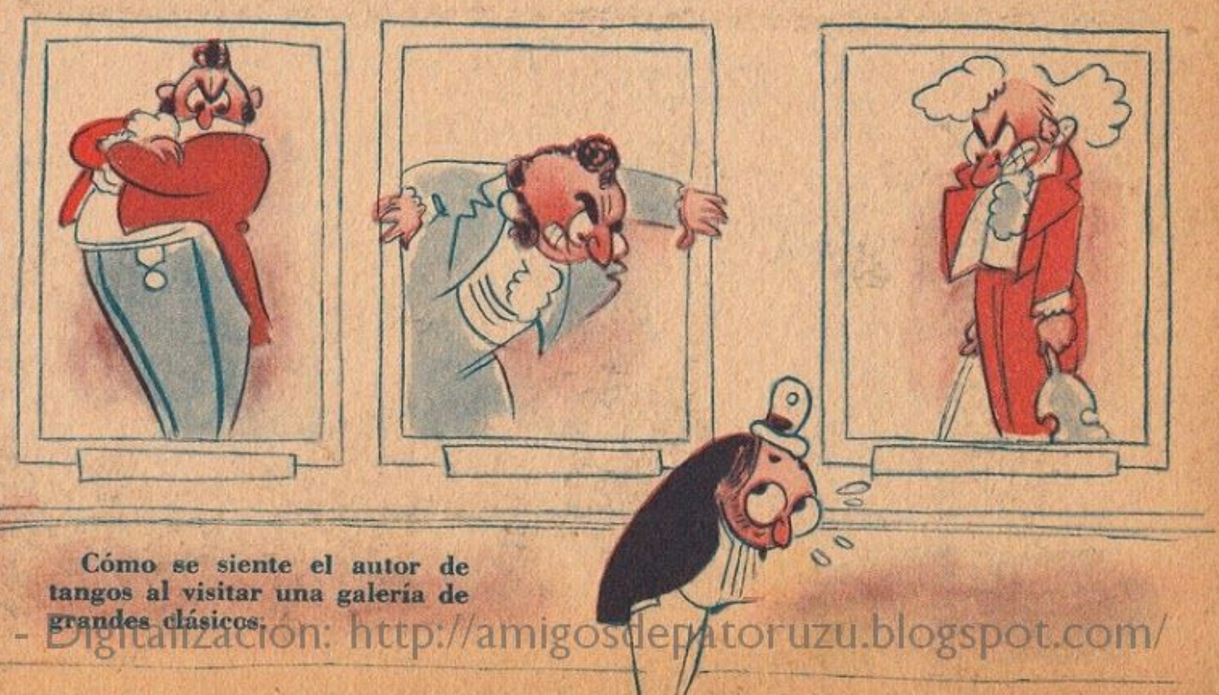


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado por http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

con la música

—¡Ajá! ¿Así que para casarse cuenta con su profesión de músico de oído?... ¡No, no, no, mi amigo! ¿Y si algún día se le tapan?

¡SHHH! ¡ESTÁ COMPONIENDO!
—¡Haz callar a los chicos, Irene! ¡Ya sabes que los ruidos me molestan!...



Cómo se siente el autor de tangos al visitar una galería de grandes clásicos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

a otra parte

El anunciador.— Ahora, respetable público, el maestro Tagarnini ejecutará con su brillante orquesta...

...“Por vos yo me rompo todo”, tango del compositor Francisco Canaro...

Ella.—¡Ah! ¿Quién es usted que así extasiado se ha quedado fiel hasta mi último acorde, interpretando de esta forma mis sentimientos musicales?

—¡El afinador!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. $ 25.—
" 45 " " 15.—
" 30 " " 4.50
" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO $ 3.95

PULSERA CON DIJES PATORUZU y UPA " 4.50

PRENDEDOR CON DIJES PATORUZU y UPA " 4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

INDUSTRIA ARGENTINA

AHIJADO Y PADRINO

—Entonces, ¿te parece que la compre, padrino?
—¡Sí! ¡Seguí mi consejo y comprá la "voiturette", viejo!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA RADIO EN BROMA

EL GRAN INVENTO

—¡Qué empeño tienes en sintonizar audiciones donde hablan mujeres!

—Y no es porque me guste, no vayas a creer...

—¿Entonces?

—Te voy a decir la verdad. Es la única vez que me siento poderoso. ¿Imaginas algo más extraordinario que dar vuelta, apenas, una llavecita y hacer callar a una mujer? ¡Ese milagro sólo lo ha hecho la radiotelefonía! ¡Qué satisfacción!

DRAMA CAMPESTRE

—¡Velay, mi amigo, qué tragedia!

—¿Qué le ha pasao, aparcero?

—Figúrese... Estaba con mi provincianita y nos ponemos a escuchar Radio Porteña...

—¿Y di'hai?

—Y se pone a cantar Rosita Montenegro y le dice: "No rías, provinciana, que hoy te canto..." ¡Pero que s'iba a reir, la pobrecita!... Si en cuanto la oyó, no más, se puso a hacer pucheros.

GRAGEITAS

Radio Belgrano tiene una "hora" para el oyente.

¿Y las otras para quiénes son?

◈

¡Cómo falla la sabiduría popular!

Después de oír al Conjunto Juventud, por L S 6, comprendemos que no es verdad que sean disculpables los pecados juveniles.

◈

"La Voz del Gigante" es una audición de Radio Sténtor.

Y es muy linda. Parece hecha por enanos.

◈

¡Qué mal andan los japoneses!

No pueden ganar la guerra en China y, para colmo, "Je Sais Tout" les dedica una audición por Radio Cultura.

◈

—¡Qué hombre tan raro!... ¿Quién es?

—Es el único que soporta, íntegramente, las óperas completas que trasmite Radio Excelsior.

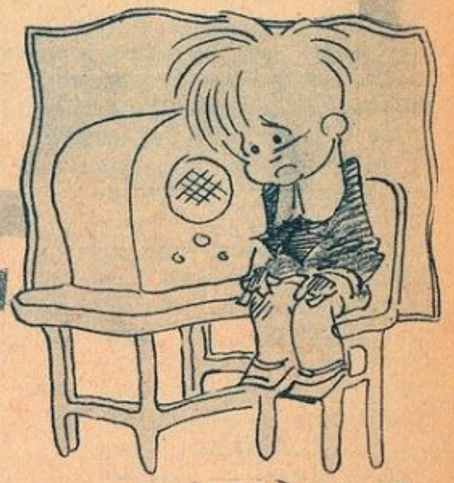
MALDICION GITANA

Que hagas un corso y te lo animen los speakers de Radio El Mundo.

TRISTEZA

—Es el niño más triste que he conocido. ¡Qué lástima!

—Sí, pobrecito... Escucha todos los días a la Señorita Alegría.



SIEMPRE ES GANANCIA

El estimado oyente tiene sus pequeños ahorros. Pero desde hace unos días está por invertirlos en la linda compra de un terrenito en la Cochinchina. Y el terrenito no es para él. Sintonizando L R 6, escuchó al dúo Fassi-Del Gogo en la canción "Busco un rincón lejano". Entonces, el estimado oyente exclamó:

—¡Aunque me gaste todo..., yo le compro el terrenito a los muchachos!

UN SERAFIN DESPLUMADO

Raúl Duarte suele cantar en la "Hora Popular" de Radio Mitre. Hemos tenido la fortuna de escucharlo en el tango "Serafín", de no sé qué autor.

Desde ese instante sabemos lo que es un ángel caído en desgracia. Al desdichado serafín le quedaron las alitas peladas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿TIENE USTED LA LAMPARA MARAVILLOSA?

Por CARLOS V. WARNES

Todo bípedo masculino, de la especie que paga impuestos, usa cédula de identidad y tiene esposa, debe estar preparado para recibir las sorpresas más extraordinarias, cada vez que regresa a su domicilio después de haber cumplido las más enojosas órdenes fuera del mismo. Unas veces es la flamante croquiñol, que ha transformado la cabeza de su mujer en una fuente de tallarines; a menudo suele ocurrir que la madre política lo espera en el zaguán y le anuncia: "¡Eres padre de trillizos, querido yerno!"; bien puede suceder que la dulce cara mitad haya cambiado los muebles Luis XV por un juego fabricado con ciento ochenta metros de caños retorcidos; y, aunque no con la frecuencia con que se desean, suelen darse casos de encontrar cartitas de este tenor: "Lucas: No puedo soportar más tiempo la mansedumbre con que tú recibes mis gritos. Me voy con otro hombre más enérgico, que sepa responder con altivez, así tendré motivo para apalearlo a gusto. *Nemesia.*"

Pero lo que nunca imaginé, ocurrióme una tarde, cuando, al regreso de mi empleo, encontré en el living una lamparita eléctrica de luz indirecta.

—¿Qué es esto, Carola? ¿De dónde has sacado esta lámpara?

—La he comprado, tesorito... ¿Verdad que es hermosa?

—Pero, ¿con qué dinero, si se puede saber?

—Sin dinero, amorcito; la he comprado a un vendedor ambulante que estuvo carroseando durante una hora... ¿Crees que es mucho derroche pagar cincuenta centavos semanales durante diez meses? ¿Eres capaz de reprochar a tu mujercita este gasto insignificante, el único que hace después de seis años de casamiento? ¡Buaaaaaah! ¡Qué desgraciada soy!... ¡Hoy mismo le escribo a mamita diciéndole que venga a pasar una quincena con nosotros!...

—¡Calla, tontuela! ¿No ves que estaba bromeando? ¡Pero si esta lámpara es hermosísima!... ¿Cómo se te puede ocurrir eso de llamar a tu madre?

Calmada por completo, mi dulce Carola corrió a reparar su maquillage, lamentablemente averiado con las cuatro lágrimas. Quedé solo con la lámpara, y si las miradas de odio pudieran fundir metales, en menos de cinco segundos no habría quedado otra cosa que una lagunita de hierro en aquel rincón.

—¡Valiente adefesio! — murmuré, mientras me acercaba furibundo hacia el artefacto—. ¡Me dan ganas de retorcerte hasta que lanzaras el último filamento! ¡Así, así, con firmeza, con...!

Una luz enceguecedora y una nube de humo producidos inesperadamente me obligaron a replegarme en retirada hacia el rincón opuesto del living. Desde allí, con los ojos abiertos hasta el máximo de tolerancia, contemplé lo más inaudito que puedan ver ojos humanos, aun aquellos que han visto ciertas cosas por ahí de las cuales mejor es no hablar. La nubecilla de humo fué adquiriendo forma humana y la dicha forma humana se arrojó a mis pies, exclamando:

—¡Oh, amo de la lámpara! ¡Ordena a tu fiel esclavo y tus órdenes serán cumplidas!

Calculad cuántos segundos, minutos u horas permaneceríais vosotros contemplando aquel prodigio y habréis calculado el tiempo exacto que yo estuve temblando de susto frente al extraño subproducto de la lámpara.

—¿Quién... quién eres tú? — pregunté finalmente.

—Soy el genio de la lámpara y tengo la obligación de serviros, amo mío; pedid cualquier cosa y al instante seréis complacido.

—¡El genio de la lámpara! Oye, tú, ¿tienes algo que ver con aquel Genio de la lámpara de Aladino?

—¡Oh, sí, amo mío! Aquel Genio fué un genial antepasado, fundador de la estirpe de los lampareros. Nuestra familia ha pasado de lámpara en lámpara, desde la primitiva de aceite de perrosaurio hasta la ultramoderna de luz indirecta... ¿Qué ordenáis a tu esclavo, amo querido?

Me di un pellizco tan grande como esos que suelen darse en el subterráneo, viajando en coches completos. Comprobada la normalidad de mi estado, sentí que por mi cuerpo se paseaban energías equivalentes a trescientos mil voltios... ¡La posesión de aquella lámpara me convertiría en el hombre más poderoso del mundo! ¡Hum!... Sólo bastaba probar la infalibilidad del Genio.

—Escucha, esclavo: ¡quiero que aflojes y hagas caer varias lajas del obelisco!

—Vuestros deseos serán cumplidos, amo mío... ¿Queréis que alguien sea aplastado?

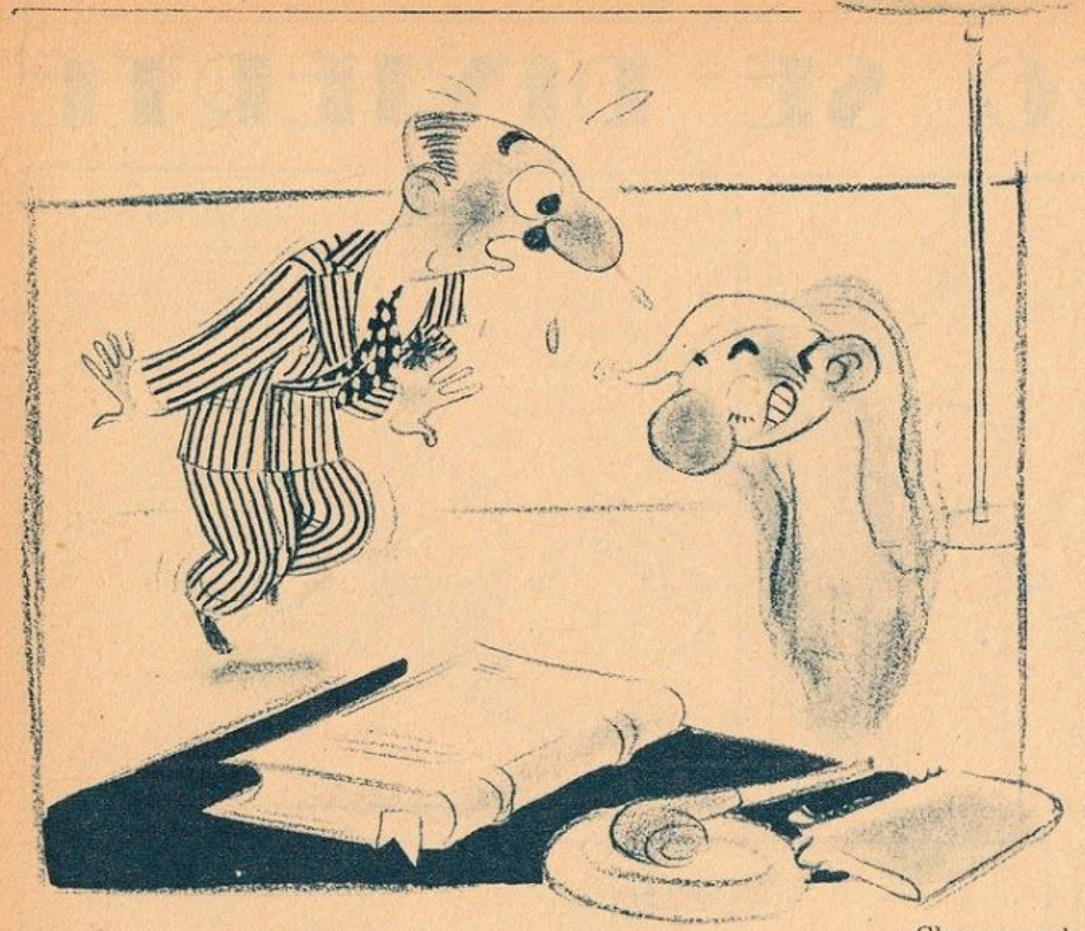
—No, hombre, no... Eso ya te lo indicaré cuando lo crea conveniente.

Desapareció el Genio y allí quedé sobre un sofá, convertido en algo que poco se diferenciaba de una bolsa de alcachofas. Y tal aspecto de enfermo debió observarme mi esposa, que se dignó lanzar un gritito de alarma:

—¡Por Dios, Cacho! Parece que estuvieras viendo visiones... Corro a buscarte un vaso de agua...

—¡Visiones! — exclamé en cuanto hubo salido—. ¡Ya les voy a dar visiones a tu madre y a ti si se realiza el asunto ese del obelisco!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Apelo al testimonio de todos mis conciudadanos, al de las potencias extranjeras, al de la prensa en general y a las cosas que se dijeron en el Concejo Deliberante. ¡Al día siguiente el obelisco tembló y varias losas de su revestimiento cayeron estrepitosamente!

Fué Carola quien me dió la noticia. Agitaba en su mano un periódico de quinta edición y gritaba como una vendedora de caramelos en la puerta del Zoo:

—¡Lo que yo te decía! El chisme ese está construído con barro y ya se derrumba... ¡Las porquerías que una tiene que ver!

Le arrebaté el diario, devoré las noticias y me harté de detalles acerca del suceso. Poco a poco sentí que un sentimiento de pesar me invadía de popa a proa y aprovechando una salida oportuna de mi esposa, corrí a la lámpara y la froté nerviosamente. Nuevo chisporroteo, otro poco de humo y vuelta a presentarse el Genio servil.

—¡Oh, amo de la lámpara! Ordena a vuestro esclavo y vuestras órdenes serán cumplidas.

—Oye, Genio poderoso, el desprendimiento de las lajas estuvo macanudo; te felicito, pero... ¿sabes que toda la culpa se la cargan a un inocente?

—No lo sé, amo mío; aún no he leído los diarios del día.

—Bueno, para remediar en algo el daño que le hice a ese hombre te ordeno que le proporciones buenas distracciones durante su viaje y que la noticia del destrozo de su obra no le amargue un solo instante de su vida.

—Satisfechos serán vuestros deseos, amo mío: ¡el hombre permanecerá impasible, pase lo que pase! ¿Queréis alguna otra cosita?

—Sí: dame tres fijas para la reunión de Palermo.

—Las tres primeras carreras las ganarán el 7, el 4 y el 9 respectivamente.

—Gracias, traeme en seguida un paquete de cigarrillos con un reloj de premio.

Desapareció el Genio y recién regresó después de seis horas.

—Che: cuando te pido cigarrillos tráelos rápido.

—Es que vos lo pedisteis con premios, amo mío, y como los paquetes con cupones premiados se venden en las provincias, tuve que ir hasta La Rioja...

—Bien, puedes retirarte.

—Perdón, mi amo, ordenad alguna cosa, porque mañana sábado y el domingo no trabajo.

—¿Que no trabajas? ¿Quién ha dicho semejante cosa?

—El Sindicato de Genios ha reglamentado las tareas, limitándolas a cuarenta horas semanales.

—Es razonable: hay otros que se las dan de Genios y trabajan mucho menos.

Como no había trazado aún mis planes definitivos acerca del empleo que daría a aquella fuerza invencible, quise ganarme la simpatía del Genio y le dije:

—Nada más necesito; puedes divertirte hasta el lunes... ¡Ah, pero cuidadito con faltar ese día!...

Y amaneció el sábado. Me levanté como de costumbre y como de costumbre me presenté puntualmente en la oficina. Para empezar el día no se me ocurrió mejor cosa que dirigirme a la estantería donde se guardaban importantes documentos, ordenados desde 1907 a 1938, y los arrojé a la calle desde el décimo piso. Tomé luego la damajuana de tinta y dejé caer el grueso chorro sobre un ventilador en marcha; y, como número final, desenrollé la manguera de incendio y le di un bonito baño al gerente y a todos los empleados superiores...

Juro que no pensé causarles el menor daño a la empresa ni a toda aquella gente. ¡Cuánto habría de reírme el lunes cuando apareciera el Genio y le ordenase: —"¡Anda, esclavo! ¡Vete a la oficina, ordena todo como estaba antes y coloca dos o tres millones de pesos en cada escritorio!"

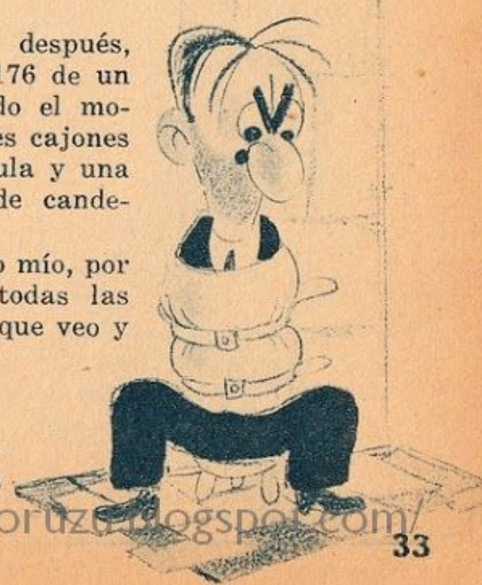
Nunca he visto gente más incrédula ni cabeza dura. Ni el vigilante que me condujo a la seccional, ni el comisario que me tomó declaración, ni el juez de turno, ni el director del hospicio... Nadie, ni siquiera mis compañeros de ducha me llevaron el apunte! Súplicas, llantos, amenazas, gritos, carcajadas... ¡todo en vano! Ni mi fiel esposa, mi dulce Carola, la mujer que me juró obediencia a perpetuidad, accedió a mis deseos... ¡Todos se confabularon, y la maravillosa lámpara de metal cromado y luz indirecta jamás volvió a mi poder!

Cuando salí, tres años después, Carola vivía en la pieza 176 de un conventillo céntrico, y todo el mobiliario se componía de tres cajones de kerosene, una cama jaula y una botella rota que servía de candelero...

¿Se explica ahora, amigo mío, por qué me abalanzo sobre todas las lámparas de luz indirecta que veo y las froto con desesperación?

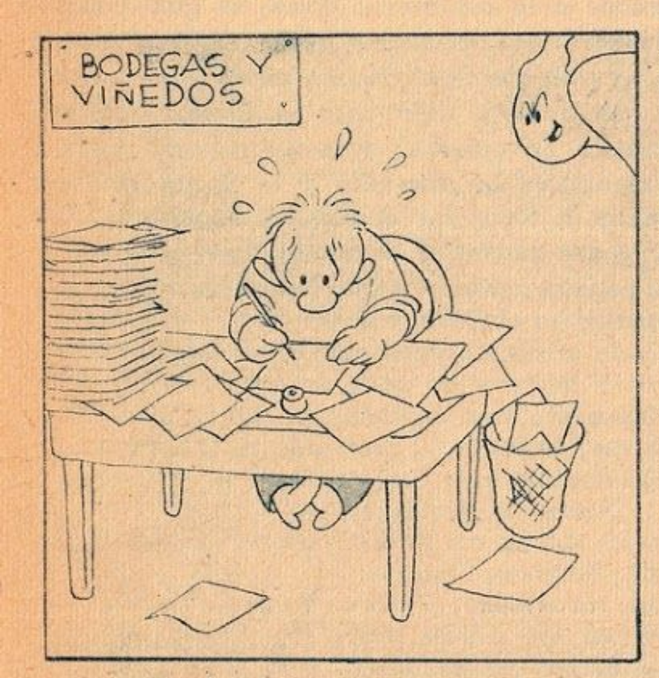
¿Qué? ¿Se ríe?

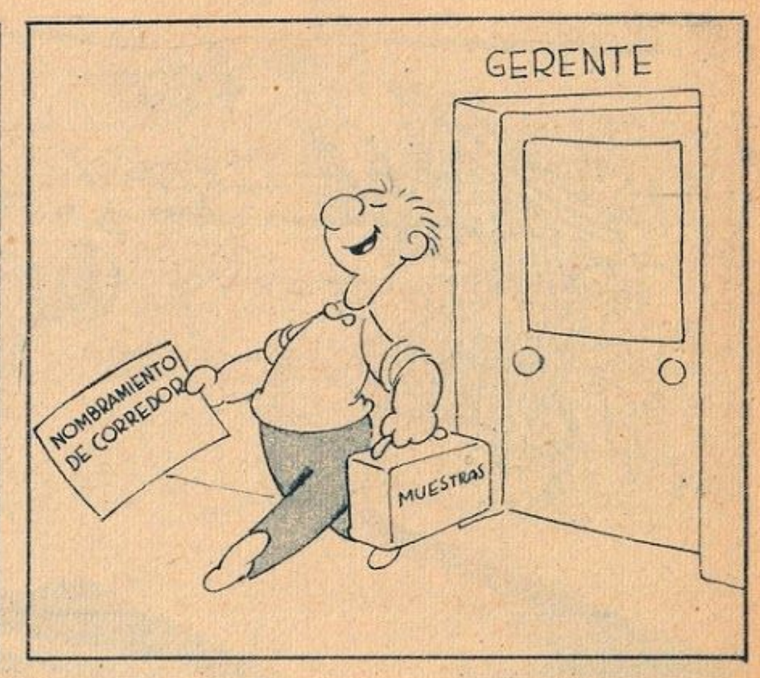
¡Je! ¡No se reirán ustedes el día que yo vuelva a encontrarla!

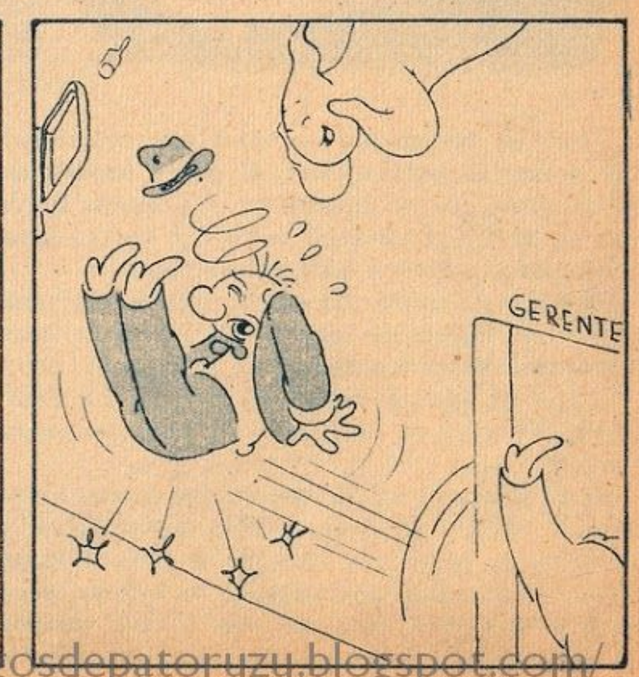


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE







Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO) • Por BILLY KEROSENE

¡MADRE!

CADA día me convenzo más que Arturito es un muchacho de ley. De esos que van quedando pocos. Anoche estábamos en el café y vino el negro Cadenave, el "último payador de Buenos Aires", como le decimos los muchachos. El negro, aunque hay que rogarle, siempre nos ameniza la velada cantando a la sordina algunas cosas viejas. Formamos el grupito en el fondo del café, y Cadenave, sentado a horcajadas sobre una silla, se acompaña haciendo las veces de guitarra con la parte superior del respaldo de la misma, y canta. Canta aquellas cosas de Gabino Ezeiza y de Bettinotti y algunos tangos viejos, que aunque siempre son los mismos y los canta con carraspera, nos toca las cuerdas sensibles del corazón.

—Ustedes disculparán — dijo el negro Cadenave después de *mandarse* "Pobre mi madre querida" —, ¡estoy afónico! Ya no me responde la voz... Es la verdad.

Para mí, y no creo que sea un secreto para nadie, la carraspera y la afonía le viene de ese vinillo negro, grueso, "que te raspa", y del cual Cadenave es tan afecto. Pero lo de la voz, Arturito lo defiende.

—¡Fenómeno, Cadenave! ¡Qué voz ni qué ocho cuartos! ¡Vos cantás con sentimiento, y eso es todo!

Lo miré a Arturito y puedo jurar que estaba emocionado. Hasta no sé si será la luz, pero me pareció que tenía los ojos con agua.

—Cantate "Madre", Cadenave. Haceme el favor, ¡cantalo!...

Había una angustia en la voz de Arturito que me sobrecogió. Cómo estaría de posesionado que llamó al mozo:

—Mozo. Tráigase otra vuelta de café. No vas a decir que no, Cadenave.

—¡Y bueno! ¡Ya que insiste!

Y rasgueó el respaldo de la silla y empezó:

"¡Madre! No hay cariño más sublime
ni más santo para mí..."

No le daba la voz, pero nos tenía a todos apretados de emoción. ¡Ese "¡madre!", ronco y empañado por el "alpiste", como decía el chino Reggi, nos llegaba al alma. Pero a ninguno como a Arturito. Se había puesto pálido, y en sus ojos, ahora sí que estaba seguro, le brotaban lágrimas. Cuando finalizó Cadenave hubo un silencio pesado. Después, y como era tarde, nos levantamos. Salimos con Arturito y caminamos en silencio dos cuadras hasta que llegamos a la esquina de la casa de él.

Me aventuré a preguntarle:

—¿Qué te pasa?

—Y,..., qué querés, "pelado" — me confesó apagadamente —. Uno tiene sentimiento. Te juro que Cadenave me hizo llorar. No sé..., pero, vos sabés, "pelado", hay cosas que te llegan. Y a mí que no me hablen de la madre...

Estaba emocionado. Luego, con voz temblorosa, prosiguió:

—Mirá, "pelado"; después de eso uno se convence que es una porquería. Sí. Soy una porquería... Solamente cuando uno es grande llega a comprender todo lo que es una madre. Uno recién entonces se da cuenta, ¿sabés? Por eso es que me da rabia. Porque, decime, "pelado", ¿qué hay más grande en la vida que la madre? ¡Decime! ¿Qué hay?

—¡Es cierto!... Tenés razón, Arturito — tuve que responderle.

—Ella es la que nos cuida de chicos, nos consuela con un beso, se preocupa porque llegamos tarde a casa y vive para nosotros. Y nosotros, ¿qué hacemos por ella?

Cuando me despedí de Arturito esa noche, me quedó una angustia bárbara. La angustia de haber sido injusto alguna vez con mi madre. Y me sonaba como un eco las palabras de mi amigo, tan atinadas, tan justas, tan arrancadas del corazón...

★

Ayer lo fuí a buscar a Arturito a su casa porque teníamos que ir a ver... bueno, un programita. Llegué a las nueve, calculando después de la cena. Vino la sirvienta.

—Dice el niño que lo espere unos minutos. Y que se siente.

Me senté en el vestíbulo. Seguro tendría que terminar de vestirse. De golpe siento unas voces un poco fuertes.

—Pero en esta casa son una manga de atorrantes. ¿Cómo es que no tengo una camisa limpia, si antes de ayer me la saqué? Mire, mamá, a mí no me venga con pretextos.

—Pero, Arturito... — la voz de la mamá.

—¡Qué Arturito ni niño muerto! ¿Qué me va a venir ahora a decir por qué no pago una lavandera? ¿Entonces quiere decir que uno no tiene madre? ¡Mire, por favor, cállese, mamá, antes de que empiece a romper todo! ¡Por favor, cállese!

Haciéndome el burro fuí a esperarlo a la puerta de calle. Tanto para que él no fuera a suponer que lo había oído...

COMPAÑIA ARGENTINA *Monotipo*

R. DE LA TORRE

MAQUINAS DE SUMAR Y CALCULAR

TALLER DE COMPOSTURAS

CANGALLO 511 — U. T. 33 - Av. 2745

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CUENTOS FAMOSOS

CONFITES DE COTILLON

Por GUY DE MAUPASSANT

Guy de Maupassant, célebre autor francés, cultivó con éxito, dentro de su obra admirable, páginas de sabroso humorismo, en las cuales campea el conocimiento que tuvo de la sociedad y de las cosas de su época. Mordaz siempre, manejó la ironía con ajustado acierto. "Confites de Cotillón", el trabajo suyo que ofrecemos aquí, es digno de figurar entre los "cuentos famosos" que venimos publicando en estas páginas.

EL barco estaba lleno de gente. Se pronosticaba un feliz viaje; los havreses iban a dar un paseo a Trouville.

Soltaron las amarras; un silbido anunció la partida. Un estremecimiento sacudió el barco, mientras se oía en torno un rumor de agua removida.

Giraron las ruedas, detuviéronse y giraron de nuevo suavemente. Cuando el capitán dijo en el portavoz que le servía para dar sus órdenes a los maquinistas: "¡En marcha!", las ruedas comenzaron a girar con rapidez.

Nos apartábamos del muelle.

Los viajeros agitaban sus pañuelos, como si se despidiesen para América, y los amigos que se quedaban en tierra hacían otro tanto.

El sol de julio caía sobre las sombrillas, sobre los trajes claros, sobre los rostros alegres, sobre las aguas del océano en calma. Cuando hubo salido del puerto el vaporcito, trazó una curva rápida para dirigir su proa puntiaguda hacia la costa lejana entrevista vagamente a través de la bruma matinal.

A nuestra izquierda se abría la embocadura del Sena, de veinte kilómetros de ancho. De trecho en trecho, grandes boyas indicaban los bancos arenosos y se distinguían a lo lejos las aguas dulces y cenagosas del río, que, sin mezclarse con el agua salada, señalaban grandes franjas amarillentas en la superficie verde y pura del mar.

En cuanto me veo en una embarcación, siento la necesidad de pasear de arriba abajo, como un marino que hace guardia.

¿Por qué? Lo ignoro. Pero lo cierto es que, según mi costumbre, comencé a pasearme, procurando evitar encontrones con los viajeros.

Me llamaron. Volví la cabeza. Reconocí a un antiguo compañero, Enrique Sidoine, al cual no había visto en diez años. Después de darnos un afectuoso apretón de manos, refiriéndonos a unas cosas y otras, emprendimos nuevamente los paseos de oso enjaulado. Sin dejar de hablar, mirábamos las dos filas de viajeros sentados a uno y otro lado del puente.

De pronto Enrique dijo con verdadera expresión de rabia:

—Está lleno de ingleses. ¡Qué asco!

En el vapor abundaban, en efecto, los ingleses. Los hombres, de pie, contemplaban con sus gemelos el horizonte, con cierto empaque de importancia que parecía decir: "Somos nosotros, los ingleses, los dueños del mar. ¡Bum! ¡Bum! Aquí estamos."

Y todos los velos blancos que flotaban en sus sombreros parecían banderas desplegadas para indicar su poder.

Las señoritas, cuyo calzado recordaba también las construcciones navales de su patria, ceñían a su talle, de singular tiesura, y a sus brazos delgados, sus chales multicolores, y sonreían vagamente al paisaje luminoso. Sus cabecitas lucían sombreros ingleses de forma extraña, y sobre su cuello sus pobres cabelleras ensortijadas parecían culebrillas oscilantes.

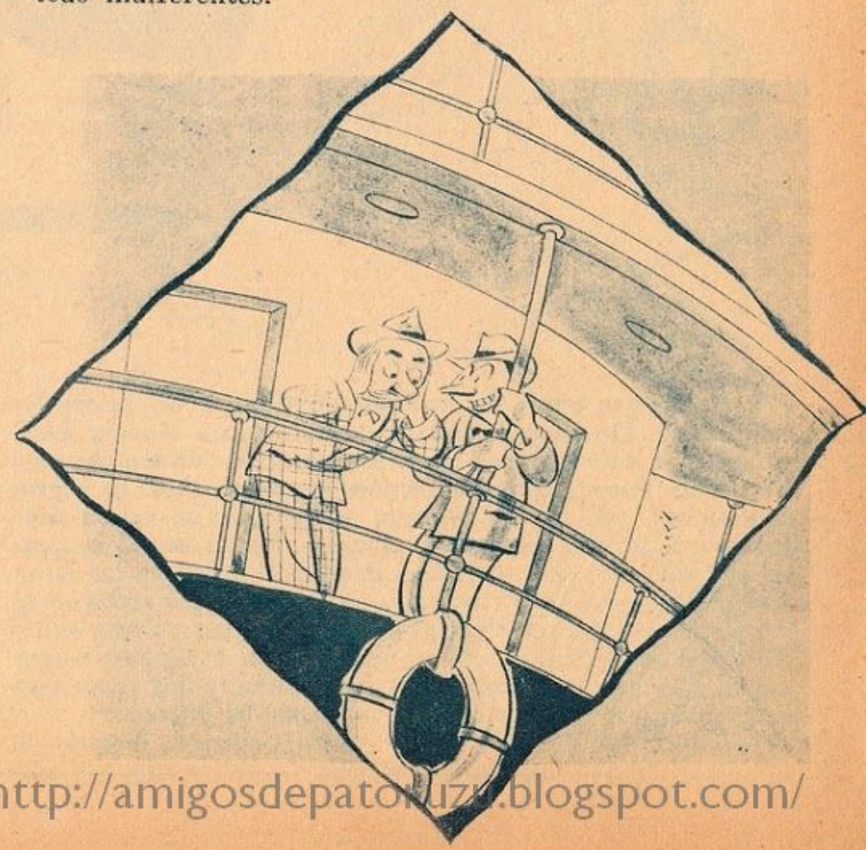
Y las viejas, aun más estiradas, abrían al viento su mandíbula nacional, como si amenazaran al espacio con sus dientes amarillos y enormes.

Sentíase, al pasar junto a ellas, olor de caucho y de elixir dentífrico.

Enrique repetía cada vez más colérico:

—¡Es un asco! ¿No se podría impedir que viniesen a Francia?

—¿Por qué los odias? Yo te aseguro que me son del todo indiferentes.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoluzu.blogspot.com/

Enrique dijo:

—Sí, claro; como no te has casado con una inglesa... Pero yo me casé con una inglesa.

—¡Ah, demonio! Cuéntamelo.¿Te hace infeliz?

Mi amigo se encogió de hombros.

—Precisamente infeliz... No tanto.

—Entonces ella te ha... ¿Te ha engañado?

—Desgraciadamente, no. Eso me daría pretexto para el divorcio, librándome de sufrirla.

—No comprendo.

—¿No comprendes? ¡Claro! Pues bien, ella no hizo más cosa mala que hablar en francés. Oye. No tenía yo el menor deseo de casarme, cuando fuí a pasar el verano a Etretat, hace doce años. Nada más peligroso que las playas para los solteros. Las muchachas allí se hallan en su elemento. París favorece a las mujeres y los veraneos a las muchachas. Las expediciones en burro, los baños por la mañana, los almuerzos sobre la hierba: todo son provocaciones hacia el matrimonio. Y en verdad, no hay cosa más agradable que ver una criatura de diez y ocho abriles corretear a través de los campos o coger flores a la orilla de un camino. Conocí a una familia inglesa que vivía en el mismo hotel que yo; el padre se parecía a todos los ingleses y la madre a todas las inglesas.

Tenían dos hijos, dos muchachos huesudos, de esos que hacen de la mañana a la noche violentos ejercicios, con bolos, con mazas o con palos; y tenían también dos hijas, la mayor, flacucha, una verdadera inglesa desecada; la menor una maravilla, rubia, con una cabeza verdaderamente celestial. Esas condenadas inglesas, cuando se proponen ser bonitas lo son de verdad. Tenía los ojos azules, de un azul que parece impregnado en poesía, en esperanza, en ensueño, en todos los goces del mundo.

¡Qué horizontes abren a los delirios amorosos los ojos de una mujer como aquélla! ¡Qué bien responden a las ansias eternas y confusas de nuestro corazón!

Preciso es confesar que los franceses adoramos a las extranjeras. En cuanto vemos una rusa, una italiana, una española o una inglesa un poco aceptable, nos enamoramos perdidamente.

Todo lo que viene de fuera nos entusiasma: los sombreros, los guantes, los fusiles y... las mujeres. Y en esto hacemos mal.

Porque yo creo que lo que nos interesa más en las exóticas es el defecto de pronunciación. En cuanto una mujer habla mal nuestro idioma, nos agrada; si se equivoca una vez en cada frase, nos cautiva, y si chapurrea de un modo ininteligible, nos enloquece.

Mi inglesita Kate hablaba de un modo inverosímil. Yo no entendía una sola palabra los primeros días; luego, acabé por enamorarme como un tonto de aquella jerigonza cómica y alegre.

Todos los conceptos estropeados, ridículos y estrambóticos, en sus labios tomaban una expresión deliciosa. Por las noches, en la terraza del casino, sosteníamos conversaciones verdaderamente charadísticas y enigmáticas.

Cuando me casé la adoraba con locura, como se adora un ensueño. Los verdaderos amantes adoran un ensueño que se les presenta en forma de mujer.

Mi terrible, mi única desgracia, fué dar a Kate un profesor de francés. Mientras ella martirizaba el diccionario y tenía en un potro la gramática, me ilusionó.

Hablando con dificultad, me descubría la gracia encantadora de su ser, la elegancia incomparable de su figura. Yo la imaginaba como una maravillosa joya viviente, como una muñeca de carne, formada por mis caricias y que sabía decir apenas lo que le gustaba, lanzar exclamaciones atractivas y expresar coquetonamente, a fuerza de ser incomprensible, sensaciones y emociones poco complicadas.

Parecía un juguete de esos que dicen "papá" y "mamá" y pronuncian "baaba" y "baamban".

Cómo podría yo suponer que...

Ahora, tampoco habla muy bien que digamos, pero se la comprende sin dificultad; la comprendo ya demasiado.

Abrí mi muñeca y sé lo que tiene adentro, amigo mío. ¡Qué lástima!

Tú no conoces las opiniones, las ideas, las teorías de una inglesita bien educada, a la cual no se le puede reprochar lo más mínimo, y que repite constantemente, a todas horas, las frases de un diccionario de la conversación, escrito para los colegios.

Recuerda *las sorpresas* del cotillón, esos paquetitos preciosos y dorados que guardan execrables confites. Yo tuve una en mi mano y rasgué la envoltura, quise probar lo que había dentro, y me desagradó tanto, que ahora se me revuelve el estómago sólo de ver a los ingleses.

¿Me habré casado con una cotorra, a la cual enseñara un poco de francés una institutriz inglesa?

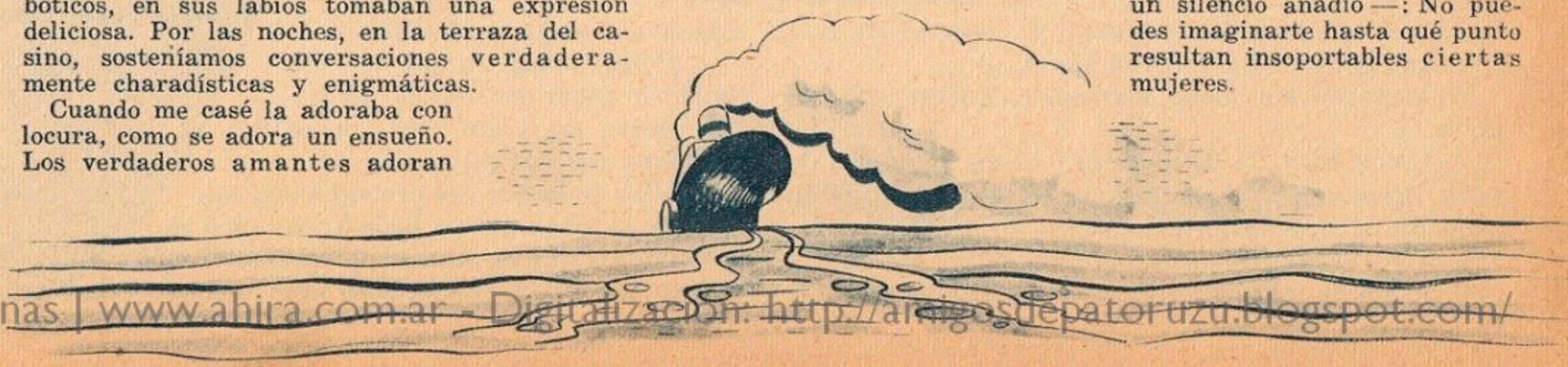
Divisábamos ya el puerto de Trouville, muy animado. Yo dije:

—¿Dónde tienes a tu mujer? — Y me contestó:

—La llevé a Etretat.

—Y tú, ¿qué proyectas?

—Distraerme un poco en Trouville. — Y después de un silencio añadió —: No puedes imaginarte hasta qué punto resultan insoportables ciertas mujeres.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DICK HERO EN LA ARGENTINA

APRENDIO EN HOLLYWOOD

—Mi apellido estará lleno de rosas —comenzó diciéndome el prestigioso don Enrique, apoyando la mano en el mentón con aire melancólico—, pero mi carrera cinematográfica parece estar sembrada de espinas.

Quedé frente a él, en silencio, observando la belleza de su gesto trágico.

—¡Y vea cómo se han precipitado sobre mí, vea lo que han dicho esos chacales de la prensa! —gritó de pronto, pegando un salto y levantando las manos de tal modo, que instintivamente retrocedí dos metros—. A mí, que he recorrido el prestigio de mi arte por los dos hemisferios; a mí, que olvidándome de mi categoría de primer actor y director de teatro me fuí a Hollywood a aprender.

—Lo recuerdo —dije tímidamente.

—Pues bien —continuó—. Volví y quise darle lecciones de buen cine a estos pazguatos. ¿Cuándo vieron en los "sets" argentinos un director como yo, con indumentaria en "tecnicolor", gorra a cuadros, megáfono, dando órdenes de ¡cámara! y ¡corten! en tres idiomas? Así me lo agradecen ahora...

No contesté. Me quedé admirando, nuevamente, su gesto.

—¿Usted ha visto mi película? —me preguntó de golpe, despertando, y poniéndome un dedo en el pecho como un caño de revólver.

—Sí —contesté heroicamente.

—¿Y qué le pareció? ¿No encontró allí muchísimas cosas nuevas?

—En realidad —le confesé—, "Frente a la vida" tenía cosas nunca vistas.

—¡Clarividente Dick! —clamó don Enrique, dándome tal abrazo, que casi me rompe un par de costillas—. El hado me manda un alma gemela.

Helado me quedé yo, pues lo que quise decirle no fué precisamente un elogio; al contrario.

—¡Cosas nunca vistas! —continué, sin poder dar marcha atrás—. "La pícara puritana" quiso parecerse a esto, pero no pudo. ¡Y qué asombrosas las andanzas del protagonista, llevado de la mano por su hada buena, que es nada menos que la antigua novia que él mismo repudió! El es casado, pero ¡qué importa! Ella tiene un novio que la acompaña en su tarea de ayudar al otro; pero importa menos! ¡Afuera la vulgaridad eterna! Es audaz eso de hacer desaparecer en la mitad de la película a la esposa del protagonista para que no moleste. Verdad es que no aparece más en el film, pero eso no importa al público. Ya pondrán los diarios una nota, en la sección "personas desaparecidas". ¡Y ese final! ¡Soberbio, don Enrique, soberbio!

—¿Le gustó el final?

—¡Fué lo que más me gustó! —exclamé sinceramente—. ¡Lo que me entusiasmó! Cuando el hada buena se va al puerto, y alcanza a ver al héroe en la borda del buque que lo lleva a Italia, y le grita: "¡Vuelve! ¡Vuelve!" Pero el buque se va... Y él no vuelve... ¡Qué consuelo!

—¿Cómo dice? —tronó don Enrique.

—Digo..., este... Qué consuelo sería para la pobre hacerlo volver y que se amaran por fin, ya que la esposa no da señales de vida.

—¡Me da usted una gran idea! —exclamó don Enrique sentándose y poniendo el puño en el mentón—. Hacerlo volver, en otra película... El llega de Italia, en avión... Se compra una camisa negra... Ella lo espera todavía... ¡Pero es demócrata!... Surge una revolución...

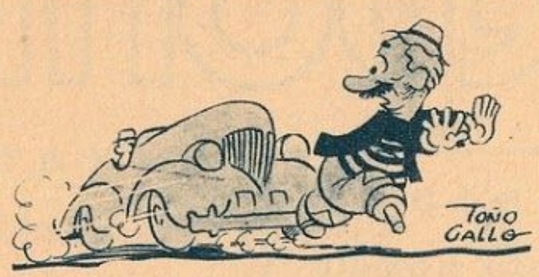
Lo dejé absorbido en el vuelo de su inspiración. Un deber de conciencia me obliga a revelar esta entrevista: Si llega a haber una segunda parte de "Frente a la vida", ¡yo tendré la culpa! ¡Fuí el instigador!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: ... depatoruzu.blogspot.com/

HISTORIA DE DOS CENTAVOS

Un viejo mendigo de Filadelfia, llamado Max Wood, tenía una pierna de palo. Un día, al cruzar una calle, fué atropellado por un automóvil y perdió la pierna sana. El tribunal de Filadelfia, ante el cual el pobre viejo se presentó reclamando daños y perjuicios, rechazó la demanda con estas consideraciones:

"El nombrado Max Wood vive notoriamente de la mendicidad. La pérdida de su pierna lo favorece en su profesión de mendigo. Si antes ganaba tres dólares diarios con una pierna sana, hoy, sobre patines, ganará seis".



★

Un día, el "New Chicago" publicó esta noticia: "Esta mañana ha muerto el célebre actor Clarence Paal". Pero la noticia era inexacta, porque Clarence Paal murió 17 años después, un 9 de febrero. La mañana siguiente 10 de febrero, el "New Chicago" publicó esta noticia:

"Se ha confirmado ayer la primicia que sobre la muerte del actor Clarence Paal dimos en nuestras páginas hace 17 años. El célebre actor ha muerto ayer".

El famoso explorador inglés Percy Brown fué capturado en las selvas africanas por una tribu de caníbales. Brown cayó en poder de los salvajes, con su compañero de aventuras, el profesor francés M. Dupont, considerado hombre de gran ingenio.

Mientras Brown se desesperaba pensando en la suerte que les esperaba, Dupont reía. Indignado, el inglés lo increpó de esta manera:

—¿Todavía tienes ánimo para reír? ¡Estos salvajes nos devorarán!

—¡Peor para ellos! —dijo el francés—. ¡Esta mañana he comido hongos venenosos!

★

Hallábase Sócrates enfermo y Xantipa, su mujer, llamó al médico, que le recetó un horrible brebaje. Sócrates se negaba a tomarlo y entonces Xantipa, que era fea y mala como la historia lo afirma, le dijo:

—¡Que me muera si después de beberlo no te sientes bien!

El médico que se hallaba junto a Sócrates murmuró al oído de éste:

—¡Tómala! ¡De cualquier manera saldrás ganando!

Aprenda RADIO En su casa

"Déjeme Probarle, SIN QUE LE CUESTE, Que Puedo Hacerlo Ganar Más Dinero"

J. E. Rosenkranz
Presidente

RADIO · TELEVISION
CINE SONORO · DIFUSORAS Y

TODAS LAS RAMAS DE ESTA INDUSTRIA serán de su dominio en corto tiempo siguiendo mi famoso METODO PRACTICO COMPROBADO.

GANE DINERO

desde un principio en los numerosos trabajos que le enseño a desempeñar. Le ayudo a establecerse por su cuenta o a llenar los magníficos puestos que se ofrecen en todas partes al RADIO-EXPERTO.

ESTUDIE EN SU HOGAR

durante sus horas libres esta profesión tan lucrativa y fácil de aprender. Todo lo que necesita es saber leer y escribir.

APROVECHE MI OFERTA

ENVIE HOY ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)
Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston,
BUENOS AIRES, ARGENTINA Depto. 821 - H 3

Mándeme su Libro GRATIS para ganar dinero en RADIO.

Nombre ..... Edad .....
Dirección .....
Población ..... Prov. .....

GRATIS
Grandes Equipos Experimentales, Herramientas y Analizador ilustrados arriba.

La Más Grande Institución de Enseñanza Técnica oral o por correspondencia, en español o en inglés.

FUNDADA EN 1905
LOS ANGELES
CALIFORNIA
E. U. A.

Pida este Libro GRATIS

RADIO
NATIONAL SCHOOLS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CARTELERA

EL MENSAJERO: Míster Jules Rimet.

◈◈◈

TEMPESTAD: Ya la tendremos en los próximos encuentros oficiales.

◈◈◈

ESTRELLA DE MEDIANOCHE: Liztherman.

◈◈◈

EL VIEJO DOCTOR: Mario Pajoni.

◈◈◈

DOCE MUJERES: Un partido de basket-ball.

◈◈◈

CUMPLASE LA ORDEN: El once de marzo comienza el certamen oficial.

◈◈◈

LA MODELO Y LA ESTRELLA: Waldemar y Gabino Ballesteros.

◈◈◈

LA CASTA SUSANA: Cataldo Spitale.

Menú Deportivo

CICLISMO FEMENINO

Chola Ballester se adjudicó la carrera ciclista organizada por el Rosario Cicles Club, entrando en segundo lugar Vera Nitto. Las partidarias de esta última, ante las manifestaciones cachadoras de las hinchas de Chola, también habrán pasado su "Vera Nitto"...

MIEDO A LA LIMPIEZA

Dos de los cinco clubs grandes se oponen a que el doctor Escobar sea presidente de la Asociación del Fútbol, mientras que lo apoyan todos los clubs restantes. Los dos que sugieren otro candidato tienen miedo de que el doctor Escobar los barra cuando entre...

COMODIDAD

El arquero Rómulo Pape, que Boca Juniors prestó a Sportivo Buenos Aires en la pasada temporada, ha vuelto a su club de origen, ahora como profesional. Sportivo Buenos Aires lo solicitó por un año más, pero los boquenses se lo negaron de puro angurrientos: Quieren la Pape en la Boca...

APROPIADO

Se presentó en la Asociación del Fútbol, solicitando inscripción como referee, el señor Aníbal Ligarotti. ¡Basta!

NATACION

En Estudiantes de La Plata se corrió una carrera, que ganó fácilmente Fuma. Después llegaron Silva, y, más atrás, Café...

Empleado nacional en fija. Fuma, toma café y silba...

Se jugaba un match decisivo por la segunda de ascenso. ¡Él lo dirigió!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LOS ROJOS ESTAN DE PASEO... Y "PASEAN"...

Aunque los integrantes del equipo superior y reservas de Independiente están veraneando en Mar del Plata, aceptaron trabajar en tiempo de licencia y jugaron con Quilmes de Mar del Plata. Les enchufaron cinco a cero y les dieron un "vinillo" de órdago. Esto fué lo que mareó completamente a los de Quilmes. Que no estaban acostumbrados a esa graduación alcohólica.

Los entrenadores deben saber dar las indicaciones para que los players repartan el juego. Caso contrario, suceden cosas como esta, en que vemos las consecuencias que tuvo para este wing la forma excesiva en que lo alimentaban los halves.

ACLARACION

Dicen los diarios de Brasil que nuestro viejo conocido Domingo es hábil. Protestamos.

Es una versión antojadiza. Nunca Domingo puede ser hábil, porque es fiesta...

PODER DE CONVICCION

Roncatti, Ramírez y Del Río, los puntales del team de basket del viejo Sportivo Barracas, podrían dedicarse a la venta de "billetes premiados". Tienen mucha práctica en hacer pasar por el aro.

SE HIZO PROFETA EN TIERRA AJENA

Regresó Valido de Río de Janeiro, y Boca Juniors, que lo dejó ir por no pagarle sueldo de primera división, está dispuesto ahora a pagarle una suculenta prima. De lo que se desprende que el irse al Brasil, de algo le ha valido a Valido.

MUSICA Y DEPORTES

ALGUNA VEZ: ¿Ganará Argentino de Quilmes?

LA MIMADA: Jeannette Campbell.

FLORES DE UN DIA: Los cracks de fútbol.

BICHITO: Devizia.

ELLA ES ASI: Margarita Tuculet.

REGALO DE BODAS: El próximo match entre Valentín Cámpolo y Arturo Godoy.

RUEGO: Hacen los referées antes de salir a la cancha.

PAPAS CALIENTES: Ahora que se acerca el comienzo de la temporada.

LAS TRES DE CRISTOBAL

Santamarina volvió del Brasil mucho más grueso, y al practicar de nuevo en River Plate exhibió un juego elegante y limpio, muy en desacuerdo con su recio físico. El entrenador de River Plate animaba al pibe Samaniego, de la cuarta especial, que no se atrevía a enfrentarse con el hijo pródigo de los millonarios:

—No le tengás miedo, m'hijito... Si jugando es una "niña"... No le tengás miedo a la "pinta" de Santamaría...

PEQUEÑECES

Aquel referee pitaba tanto... que se sacó un reloj.

◆

Era una pareja que hacía muchos pases. Hasta que la Corporación de Transportes descubrió la falsificación.

◆

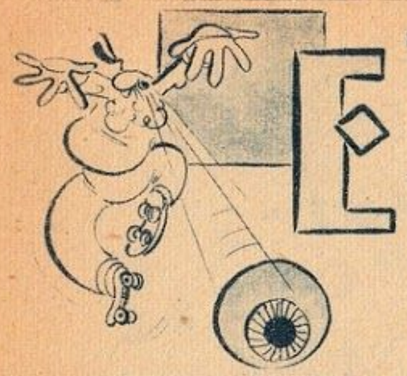
Era un hincha devoto de Estudiantes. De Estudiantes de Devoto.

ADALBERTO RAMIREZ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

UN DETALLE DE IMPORTANCIA

por Paul Sareda



Esa noche se inauguraban los "dîners-dansants" en el club Low Springs, de Villa Crespo. Paco Milanese estaba nervioso; no podía faltar a la reunión, y esperaba impaciente la llegada de su ojo derecho. ¡Sí, señores! Porque Paco Milanese, patinando en la Costanera, chocó con un carrito de helados y tuvo la mala suerte de perder un ojo que no se pudo encontrar jamás. Desde entonces, pasados dos años del accidente, había usado el ojo derecho de vidrio, pero, por insistir en su manía de patinador, lo había vuelto a perder con tan mala suerte, que se hizo mil pedazos.

Se paseaba por el cuarto desesperado; ya eran las veinte, y en media hora empezaría el baile... Quince minutos después llegó el muchacho de la casa de óptica con el paquetito. Paco lo desató con alegría, pero, al abrir la caja, casi se desmaya del susto... Descansando sobre un lecho de algodón, había un ojo azul... ¡Color de cielo! ¿Qué significaba aquello? ¿Cómo iba a asistir al baile con aquel ojo turquesa y el otro, legítimo, castaño?

Llamó por teléfono a la óptica, pero no obtuvo respuesta: estaba cerrada.

No sabía qué hacer... Dió patadas en los muebles; lloró con su ojo marrón; dió contra el suelo el celeste... ¿Qué hacer? Estaba inscripto en el concurso de rumba. Si faltaba, lo tomarían como una deserción... ¡Ya no podría presentarse en la esquina a reunirse con sus compañeros! Y se decidió. Levantó del suelo el ojo celeste, que, por milagro, estaba entero. Se lo puso y se miró al espejo. De frente, el efecto era extraño, pero ya de medio perfil, le daba un airecito interesante. Más satisfecho de lo que esperaba, salió por fin para el baile.

La compañera que le tocó en el concurso era una rubia conversadora, bonita..., y, al mediar la noche, demostró ser curiosa.

—¿Tiene los ojos así de nacimiento? —le preguntó.

—¿Eh?... No. Fué un accidente.

—¿De automóvil?

—No...

—¿Muy grave?

Ante la expectativa de la joven, Paco se sintió incapaz de defraudarla con la verdad.

—De aviación —mintió con una seguridad que lo llenó de asombro.

—¡Ah! —suspiró ella.

Y él dió gracias al demonio que lo había inspirado.

—Caímos sobre unos bosques, en San Luis... Quedé privado de la vista, hasta que me operaron, y, de resultas de la intervención, al cicatrizar, el ojo derecho cambió de color...

—¡Qué maravilla!

—¿Maravilla?... ¿Le parece maravilla a usted haber quedado así, desfigurado?...

—¡No diga eso! Le queda espléndido... En cuanto lo vi a usted, comprendí que se trataba de un héroe...

Y lo dejó suspendido en una mirada tierna...

—¿B...bbbbailamos?...

Estuvo con ella el resto de la noche, feliz, envalentonado por su segundo premio de rumba...

Al finalizar la fiesta, cuando ya su compañera de baile se había marchado, su ojo marrón tropezó con un hombre viejo, obeso, que estaba sentado frente a él... ¿Qué había en su persona que lo atraía? El otro pareció sentir la misma fuerza de atracción. Se puso de pie y se le acercó. Cuando estuvo a su lado, Paco no pudo contener una exclamación... ¡El hombre gordo tenía, como él, un ojo celeste y otro marrón! Un solo detalle lo diferenciaba: su ojo celeste era el izquierdo.

Entretanto, el extraño se le arrimó hasta rozarlo con su abdomen descomunal y lo miró fijamente.

—¡Usted es la otra víctima del error!... ¿Verdad? —exclamó.

—Yo..., yo...

—¡Claro! Usted es el del ojo marrón. ¡Qué casualidad, amigo! Suerte que nos hemos encontrado... Si usted supiera las ganas de matar al dueño de la óptica que tenía... ¡Me ha echado a perder la fiesta! Pero estamos a tiempo... ¡Tome!

Y el gordo hizo ademán de sacarse el ojo.

—¡¡No!! —chilló Paco— ¡Aquí no! Venga... Vamos al toilette.

Después del éxito insospechado que había tenido esa noche, Paco no sabía si alegrarse de haber dado tan pronto con su ojo...

Hicieron el cambio, y después de despedirse del gordo, se quedó parado, en la puerta del club, viéndolo marcharse con una satisfacción que debía pero no podía compartir...

Dos días después se cruzó en la calle con su compañera de concurso; pasó por su lado, lo miró, y, sin reconocerlo, siguió de largo...

Desde entonces, Paco arreció sus noches de patinaje en la Costanera, y ensayó sus pruebas más arriesgadas, con la inconfesada esperanza de sufrir otro golpe...

¡Ah, cómo aspiraba a ese ojo azul, color de cielo!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡El indio no vió el obstáculo, y caen dando espectáculo!

¿Quién dijo que no es prudente, nadar contra la corriente?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Eso se llama trepar, mejor que el funicular!

¡Pronto estarán frente a frente! ¡El encuentro es inminente!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Confiados iban a entrar, mas ¡él sabe despistar!

¡Se ha descuidado el perito, con el cuerpo del delito!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Emocionan, por lo humano, los recuerdos del germano!

Padrino: ¿por que te asombras? ¡Tan sólo está "de maniobras"!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(CONTINUARÁ)

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

(REDACCION del diario "La Mañana". Llaman desde un café.)

—Hola... ¿Pepe? Habla el Gordo.

—¿Qué pasa, che? ¿Alguna noticia bomba?

—Un asalto.

—¡Bah!

—...En el paseo de los cocoteros. Una mujer rubia asaltó a un chofer. Sacó un revólver, lo hizo bajar del coche... ¡Igualito que un pistolero!

—Sería un hombre disfrazado.

—El conductor asegura que era mujer y bonita...

(Al día siguiente, tres de la mañana, llaman otra vez a la redacción.)

—¡Habla el Gordo!... ¡Otro asalto de la mujer rubia!

—¡¡¿No?!!

—Sí... Otro chofer. Sus datos coinciden con los que dió el de ayer. Parece que no hay duda, que se trata de una mujer. Por su voz. Y éste añade otros detalles...

—Parece que es más observador...

—Sí... Pero le sacó cincuenta pesos.

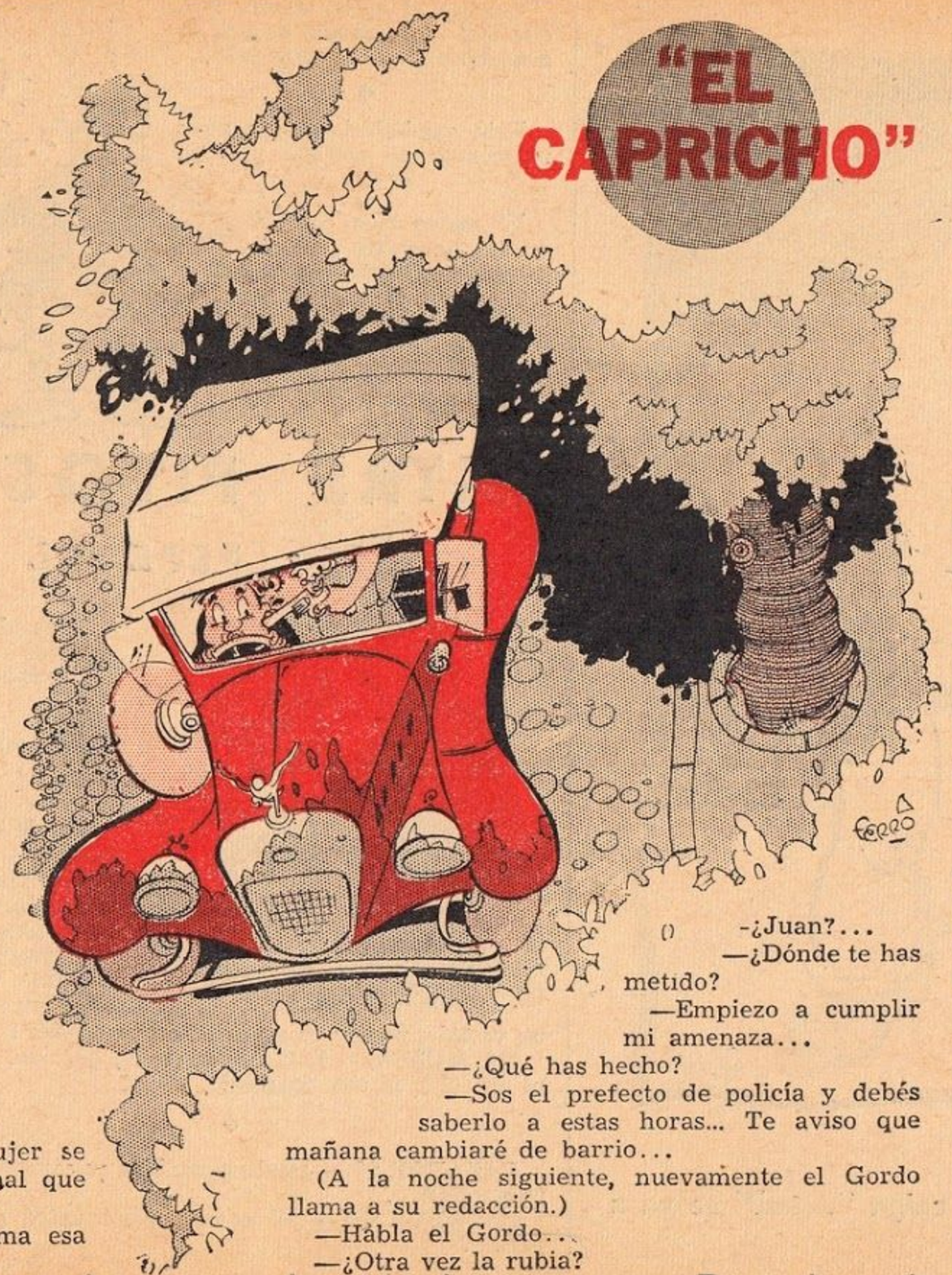
(Dos días después, el jefe de investigaciones llama al comisario de una seccional.)

—¡Comisario! ¡Haga algo!... ¡Esto no puede seguir así!

—Sí, señor.

—No podemos permitir que una mujer se ría de nosotros. Puede pedir el personal que necesite para reforzar las pesquisas...

(Una voz femenina y misteriosa llama esa noche a casa del prefecto de policía.)



—¿Juan?...

—¿Dónde te has metido?

—Empiezo a cumplir mi amenaza...

—¿Qué has hecho?

—Sos el prefecto de policía y debés saberlo a estas horas... Te aviso que mañana cambiaré de barrio...

(A la noche siguiente, nuevamente el Gordo llama a su redacción.)

—Habla el Gordo...

—¿Otra vez la rubia?

—Sí.

—¿Detalles?

—Barrio del Mirador... Veintitrés pesos... Podés preparar también la crónica de mañana... Si no lo hace, te aviso.

(La voz suave y burlona vuelve a llamar al prefecto.)

—¿Juan?

—¡¡Vos sos la de las fechorías!!

—Te felicito por tu habilidad.

—Nunca te creí capaz de semejante cosa... ¡Ah! Pero ya se te va a terminar. Mi gente tiene órdenes terminantes... ¡Cómo me voy a reír cuando te vea llegar entre dos pesquisas!

—Entonces... ¿no me decís que sí?

—¡¡No!!

—Te haré pasar un papelón... y a tu personal...

—Ya llorarás... ¡Ja, ja!

Pero parece que ni el prefecto se rió tanto como pensaba, ni la mujer lloró. Durante una semana la rubia tiene acaparada la atención pública. Por todos los teléfonos: particulares, comerciales, militares, policiales, internos, se habla de ella. Al final de la semana, vuelve a llamar el prefecto de policía.)

—¿Juan?

—¡¡Engendro del infierno!! ¿Dónde estás?

—¡Juan! Tratame con más suavidad... No olvides que...

—¡¡Basta!! Te conmino a que te reintegres al hogar.

—¿Te conmino?...

—Te ruego...

—¡Ah!...

—Que no me dejes vivir en paz a mí, pase... Pero que mi pobre personal, que no tiene la culpa de que yo me haya casado con un...

—Un... ¿Qué?

—Con... vos. ¡Bueno!

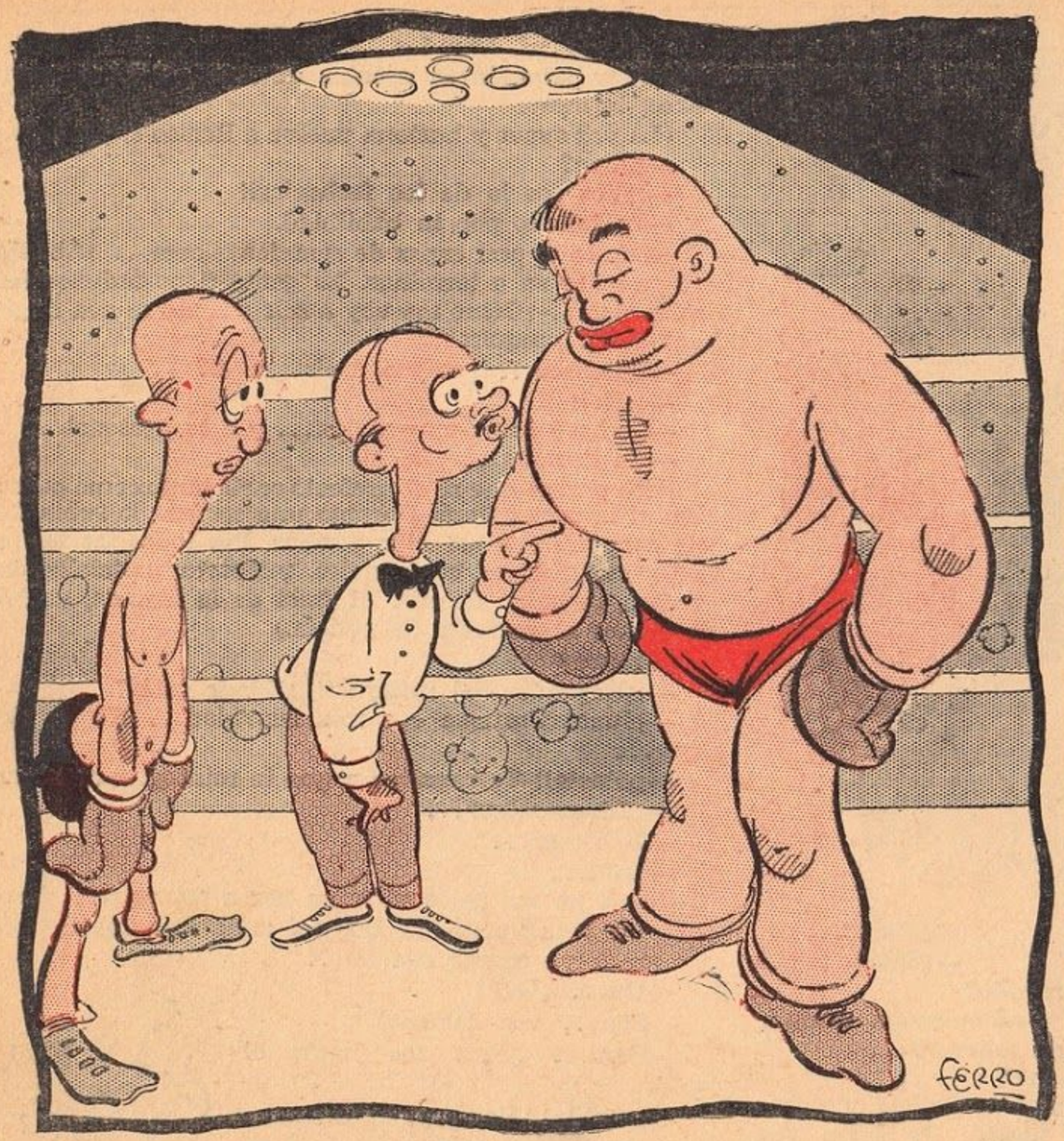
—Pero... ¿Pero me harás el gusto?

—¡Perlita! ¿No comprendes que?...

—Entonces seguiré cumpliendo mi amenaza...

—¡No! Bueno, mujer... Volvé, y mañana mismo tendrás en casa tu profesor de "lamberth-walk"...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



El referee. — ...y cuando uno de los dos caiga "usted" se va a un rincón.

Cuando el pobre diablo dijo que tenía un corazón de oro, le aconsejaron que lo empeñara.

◆

Este cambalachero era muy reservado: no soltaba prenda.

◆

El nuevo rico cambió su ojo de vidrio por un hermoso brillante.

◆

Al hijo del fabricante de encendedores automáticos, le recetaron fósforo.

Era un hombre que trabajaba en una esfera muy reducida: arreglaba relojes pulsera.

◆

El jefe de la oficina al ordenanza:

—¡Ya le he dicho que no me despierte cuando estoy trabajando!...

◆

La diferencia entre una actriz hermosa y una fea, radica en que la actriz fea debe tener talento.

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por PEPE EL TRANQUILO

Este pintor retratista era tan perfecto, que a sus cuadros había que afeitarlos día por medio y cortarles el cabello dos veces por mes.

◆

Este podador se iba por las ramas.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

EL MARIDO.—¡Cómo!... ¡No hay un cobre en casa! ¡No tengo cigarrillos! ¡Los acreedores nos amenazan, y tú, mientras tanto, te compras un corte de género para un vestido, porque es un saldo o una ocasión!

LA MUJER. — Estás equivocado, querido. ¡No es ni un saldo ni una ocasión!

◆

CAZADOR 1º — ¿Quiere cambiar su conejo por esta perdiz?...

CAZADOR 2º — ¿Y cuánto pagó usted por esa perdiz?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

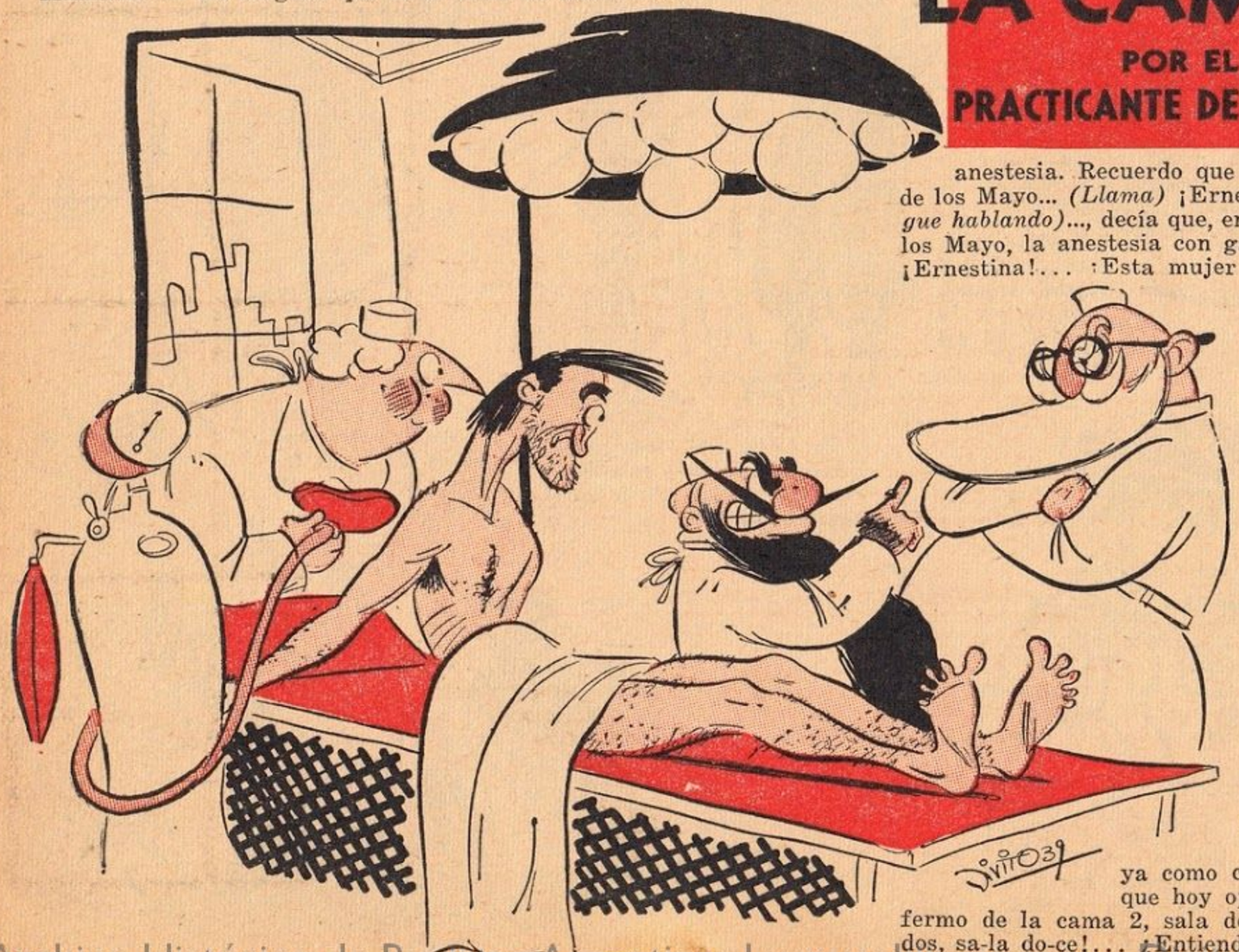
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://cuentosdepatoruzu.blogspot.com/

SE PRECISA UN ENFERMO PARA LA CAMA 2

POR EL PRACTICANTE DE GUARDIA

OCHO de la mañana. Interior del quirófano... (Quirófano queda mejor que "sala de operaciones"... No me lo van a negar). Mesa, instrumental, cirujanos, enfermeras y otros adminículos propios de la cirujía. Hay un apéndice en capilla. No huele a cloroformo, porque todavía no han abierto la ampolla, pero se olerá a su debido tiempo. En escena, el doctor Miranda, el doctor Ramírez, luego entrará la enfermera Ernestina y, al final, para que haya operación, el enfermo.

MIRANDA. — Le aseguro que es el ideal en materia de anestesia. Recuerdo que en el hospital de los Mayo... *(Llama)* ¡Ernestina!... *(Sigue hablando)*..., decía que, en el hospital de los Mayo, la anestesia con gas... *(Llama)* ¡Ernestina!... ¡Esta mujer parece sorda! ¡Ernestina!



ERNESTINA. — *(Entrando)* ¿Llamaba, doctor Miranda?

MIRANDA. — Haga traer el enfermo, Ernestina. Pero con mucho cuidado...

ERNESTINA. — El enfermo de la cama 12, sala 2, ¿verdad, doctor?

MIRANDA. — *(Violento)* ¡Nooo!... ¿Dónde tiene usted la cabeza, Ernestina? Le he dicho ya como cincuenta veces que hoy operamos al enfermo de la cama 2, sala doce... ¡Ca-ma dos, sa-la do-ce!... ¿Entiende ahora?

ERNESTINA. — Muy bien, doctor... *(Se va)*.

MIRANDA. — ¡Estas enfermeras, siempre las mismas!

RAMÍREZ. — Disculpe, doctor. Pero me parece que usted está equivocado... ¿No vamos a operar una apendicitis?

MIRANDA. — ¡Claro!

RAMÍREZ. — Pues entonces, es el enfermo de la cama doce, sala dos...

MIRANDA. — Pero... ¿Usted también, doctor Ramírez?... ¡He dicho que el enfermo de la cama dos, de la sala doce... cama dos, sala doce... cama dos... sala doce... sala do-ce... ¡Seis más seis!... Seis más seis, doce... ¡Sala doce!... ¡Seis más seis!... ¡El enfermo de la cama seis..., digo... doce..., es el apendicular que debemos operar!

RAMÍREZ. — *(Amoscado)* ¡El enfermo de la cama dos, sala doce, no es un apendicular! ¡Es un vesicular!

MIRANDA. — ¡El enfermo de la cama dos, sala doce, es un apendicular!

RAMÍREZ. — ¡Es un vesicular!

MIRANDA. — ¡El vesicular es de la cama doce, sala dos!

RAMÍREZ. — ¡Al revés!

ERNESTINA. — *(Entrando)* El enfermo, doctor...

MIRANDA. — *(Mira con furia al doctor Ramírez y luego dice)* ¡Ya lo sabremos en seguida! ¡Entre el enfermo, Ernestina!... ¡Con cuidado!... ¡Despacio!... ¡Usted no está empujando un carro de hortalizas!... *(Al enfermo)* ¿Qué tal, mi amiguito? ¿Se siente bien?

ENFERMO. — Sí, claro... Voy a sentirme bien... ¡Me van a chucear todo y voy a sentirme bien! ¡Qué pregunta!

MIRANDA. — ¡Chucear, chucear!... Ustedes los enfermos creen que los cirujanos nos entretenemos en pegar tajos a diestra y siniestra!

ENFERMO. — ¡Y no!... ¿Me quiere hacer creer que a ustedes no les gusta meter tajo?... Salga, salga... ¡Yo soy carpintero y me gusta más serruchar que ponerme un traje nuevo!... ¡El oficio es el oficio!

RAMÍREZ. — Bueno, señor... Tranquilícese... Ahora vamos a anestesiarlo, y verá cómo todo saldrá a pedir de boca...

ENFERMO. — Mire, doctor, que yo pateo... Ustedes me van a disculpar, pero yo pateo... A mí me muestran lo fierro de l'operación y pateo... En lo del dentista, me pasa lo mismo... Así que... ya saben... ¡Ojo al "faul"!

MIRANDA. — No, mi amigo, no. Ya verá usted cómo no tendrá ocasión de patear...

ENFERMO. — ¡Oh, claro!... Si me muero, claro que no voy a patiar...

RAMÍREZ. — Basta, señor... Estamos perdiendo el tiempo... ¡Usted necesita operarse, y eso es todo!

ENFERMO. — *(Violento)* ¿Quién dijo que yo necesito operarme?... ¡Ustedes! ¡Qué gracia!... ¿Qué van a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

decir ustedes?... Ustedes me traen a mí una casa pa arreglar — un suponer —, y yo no iba a ser tan sonso de decirle que no hace falta arreglarle lo piso, la persiana, la puerta... ¡Pa eso soy carpintero, soy!

RAMÍREZ. — Silencio, señor... Ernestina, alcánceme la careta y lléneme el gotero de cloroformo...

MIRANDA. — Ernestina... Supongo que habrá traído usted el enfermo de...

ERNESTINA. — ...de la cama doce... sala...

MIRANDA. — *(Rabioso)* ¿Cómo doce?

ERNESTINA. — ¡No, no, no, doctor!... ¡Dije mal!... De la cama dos, sala doce...

MIRANDA. — ¿Está usted segura, Ernestina?

ENFERMERA. — Sí..., sí, doctor...

RAMÍREZ. — Me hago un deber recordarle, doctor, que el enfermo de la cama dos, sala doce, es un vesicular...

MIRANDA. — ¡Es un apendicular! ¿O no voy a saber yo lo que tengo que operar?

RAMÍREZ. — Sí, doctor... Pero es que...

MIRANDA. — ¡No hay pero que valga!... ¡Anestesie, doctor Ramírez!

RAMÍREZ. — ¡Insisto, doctor!... ¡El enfermo de la cama doce..., digo... dos..., cama dos, sala doce..., es...

MIRANDA. — ¡Es un apendicular!

RAMÍREZ. — ¡No, doctor!... ¡Está usted completamente equivocado!

MIRANDA. — ¡Ernestina!... ¡Tráigame la historia clínica del señor!...

ERNESTINA. — En seguida, doctor...

ENFERMO. — ¡Ufa!... ¡A ver si terminan de una vez!

MIRANDA. — ¡Usted se calla la boca!... ¡Este servicio es un conventillo!

ENFERMO. — ¡Y a los enfermos, que nos parta un rayo!

MIRANDA. — ¡Usted se calla, le he dicho!

ENFERMO. — ¡Yo no me callo nada!

ERNESTINA. — *(Entrando)* La historia clínica del enfermo, doctor...

MIRANDA. — Hágame el favor de leer, Ernestina...

ERNESTINA. — Cama dos, sala doce... Rosa Catapane de...

MIRANDA. — *(Da un salto)* ¡¡¿Eh?!!... ¿Qué dice usted?

RAMÍREZ. — ¡Lea bien, Ernestina!

ERNESTINA. — Estoy leyendo bien, doctor... Cama dos, sala doce. ¡Rosa Catapane de Rodríguez!

MIRANDA. — ¡Esto es el acabóse! ¡El enfermo de la cama dos, sala doce, no es una Rosa! ¡Es un hombre!... ¡No se hable más!... ¡El enfermo de la cama dos, sala doce, es un apendicular, y es este señor que está aquí!... ¡Asumo las responsabilidades y opero! ¡Anestesie, doctor Ramírez!...

RAMÍREZ. — ¡Usted no puede hacer eso, doctor!

MIRANDA. — ¡Ya verá usted cómo puedo, so insolente!

RAMÍREZ. — *(Furioso)* ¡No le permito, doctor!

ENFERMO. — ¡Chúmbale, chúmbale!...

RAMÍREZ. — *(Violento)* El enfermo de la cama dos, sala doce, es un vesicular... ¿No es así, mi amigo?

ENFERMO. — ¿Y a mí qué me cuenta?... ¡Yo soy argentino y gracias!

ERNESTINA. — Ja, ja, ja...

MIRANDA. — ¿Qué es eso, Ernestina? ¡Cuidadito con tomar esto a chacota!... Pero... ¡Ahora que recuerdo!... ¡El apendicular que debemos operar hoy tiene un lunar cerca de la espina ilíaca ántero-superior!... ¿Verdad, señor?

ENFERMO. — ¡A mí qué me cuenta!... Lunares tengo varios... ¿Usted se cree que voy a estar buscándome lunares todo el día?... Además..., espina no tengo ninguna... A mí la espina me da... Me da la espina... que ustedes van a terminar matándome...

MIRANDA. — Descúbrale el abdomen al señor, Ernestina!

ENFERMO. — ¡Alto!... ¡Las manos quietas! ¡Cuidado que voy a tomar frío!

MIRANDA. — ¡Descúbrale el abdomen, Ernestina!

ENFERMO. — ¡Mire que tengo cosquillas y pateo, doctor!

RAMÍREZ. — Será mejor que interroguemos al enfermo.

MIRANDA. — ¡El enfermo no puede saber más que yo, doctor Ramírez!...

RAMÍREZ. — Permítame, doctor... Dígame, mi amigo; ¿Por qué está usted en el hospital?

ENFERMO. — Y... yo vine acompañando a un amigo y...

RAMÍREZ. — ¿Qué dice?...

ENFERMO. — Y... y, me vino hambre... Me desmayé... El muy falluto me dejó solo... Me caí al suelo..., y cuando desperté, estaba en una cama...

MIRANDA. — ¡Esto es el colmo!... ¡Vaya a buscar inmediatamente al enfermo que debe ocupar la cama dos, sala doce!

ERNESTINA. — Sí..., sí, doctor... *(Sale).*

MIRANDA. — ¡Esto ya no es un hospital!... ¡los enfermos salen, se pasean, van a visitar a sus relaciones!... ¡Esto es un hospital-party!... ¡Esto es un pic-nic! ¡Se me manda mudar inmediatamente de aquí!

ENFERMO. — ¡Qué papa!... ¡Me la zafé!... ¡Chau, puñal de los troveros! *(Se levanta de la camilla y se va.)*

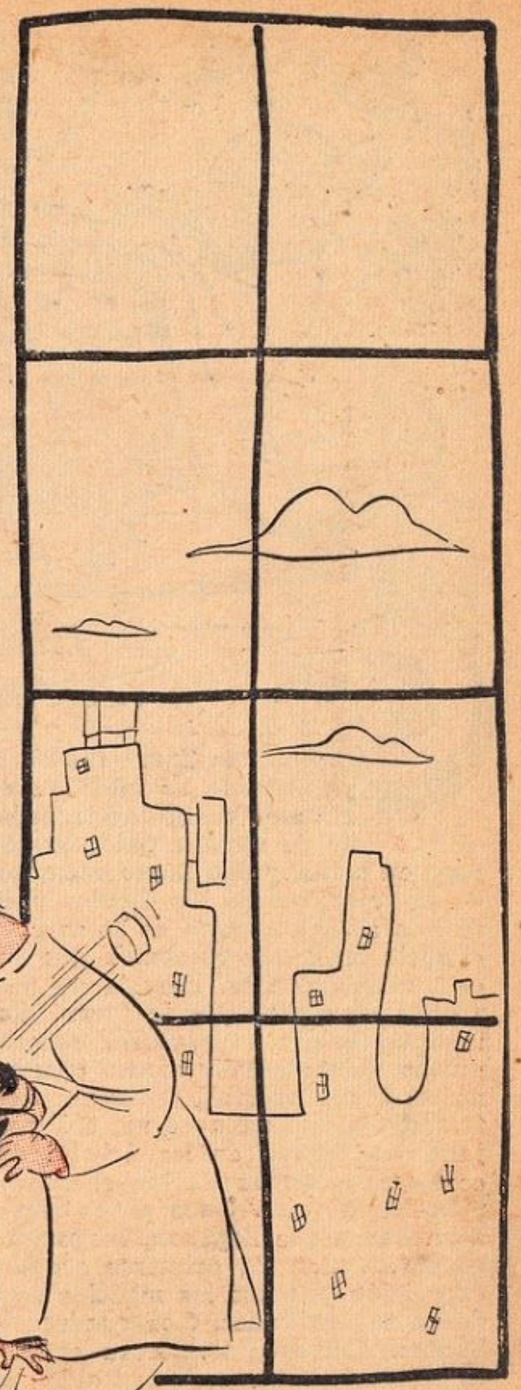
ERNESTINA. — *(Entra apresuradamente.)* ¡Doctor, doctor!... El enfermo...

MIRANDA. — ¿Dónde está el enfermo?

ERNESTINA. — Este... el enfermo...

RAMÍREZ. — ¡Hable!

ERNESTINA. — *(Tragando la poca saliva que le queda)* El enfermo de la cama dos... acaba... acaba... ¡acaba de ser madre!...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

EL ZORRO PINTOR

Por MADUKA

CUANDO don Zorro cambió el pelo por última vez, ya entrado en años, se dedicó a la pintura... En algo tenía que trabajar para vivir, sin riesgo de ayunar todos los días. Pero el tiempo no pasa en balde, y don Zorro comenzó a sentir los achaques de la vejez, perdió los dientes y el brillo de los ojos, y la cola airosa, orgullo de otras épocas, la arrastraba por el suelo como una escoba. Y que ya no asustaba a nadie, está demás decirlo. Parecía un manso cordero o un morrongo doméstico. Desde joven, don Zorro había sentido inclinación por la pintura, de manera que no le costó mucho esfuerzo salir airoso cuando las necesidades gruñeron a sus puertas, triunfando especialmente como retratista. Como buen zorro, dió publicidad a su arte, fijando cartelones en los árboles del bosque, junto a los corrales, a orillas de las charcas... Y la clientela comenzó a lloverle. Unos pavos reales fueron los primeros interesados que llegaron, luego un cisne, más tarde una gacela... Con los primeros cuadros don Zorro hizo una exposición, y tanto los modelos como sus familiares quedaron maravillados. Los cuadros estaban perfectamente hechos. Entre la numerosa concurrencia que admiraba estas obras había un sapo, quien allí no más hizo tratos con don Zorro para que lo reprodujera al óleo, lo que aquél aceptó. Al día siguiente, en el estudio, el sapo adoptaba la primera pose, pero este trabajo fué agobiador para don Zorro. Debió comenzar no menos de diez veces el retrato, porque el sapo no se quedaba quieto ni un momento. Cambiaba de postura en cuanto veía una mosca o croaba frente a los tachos de pintura verde. Y a pesar de tales inconvenientes, luego de dos o tres días, la obra llegó a su fin.

—¡Venga, don Sapo! — exclamó don Zorro con entusiasmo —. ¡Contemple su imagen!

—¡Cómo! — respondió el aludido sin disimular su sorpresa —. ¿Ese del cuadro soy yo?

—Exactamente...

—¿Y tan feo? ¡No es posible! — Y acompañando la acción a la palabra, con furia iracunda, tomó don Sapo al cuadro y lo rompió sobre la cabeza de don Zorro —. ¿Dónde ha visto usted que yo tenga los ojos saltones y la boca tan grande?

Y se fué echando chispas, mientras don Zorro, sin fuerzas para defenderse, se agarraba la cabeza, en la cual le salió un buen chichón. Y como don Zorro era un animal inteligente, razonó en esta forma:

—Claro, esto me pasa por haber pintado al sapo tal cual es. Cometí la torpeza de olvidar que el sapo, como muchos otros animales, y también como el hombre, se creen siempre mejor de lo que son.

Midió el peligro a que expondría sus pobres huesos si cumplía los compromisos que tenía pendientes con un mono, con un hipopótamo, con un cerdo, con una lechuza... ¡Ay! Sus aspiraciones artísticas se derrumbaban de golpe, sembrando de peligro su tranquilidad respetable de zorro anciano. ¿Qué hacer entonces? Males peores había que evitarlos, y ese mismo día compró una brocha bien gorda, colocando nuevamente en los árboles del bosque, en los postes y otros lugares de la comarca, cartelones que decían: "Don Zorro, pintor de paredes y persianas."

Y de este modo, don Zorro cuidó su pellejo, porque a viveza nadie iba a aventajarlo, aunque los animales bonitos del bosque perdieron un excelente retratista...

LA RECETA DE HOY

TORTA PARA EL TE

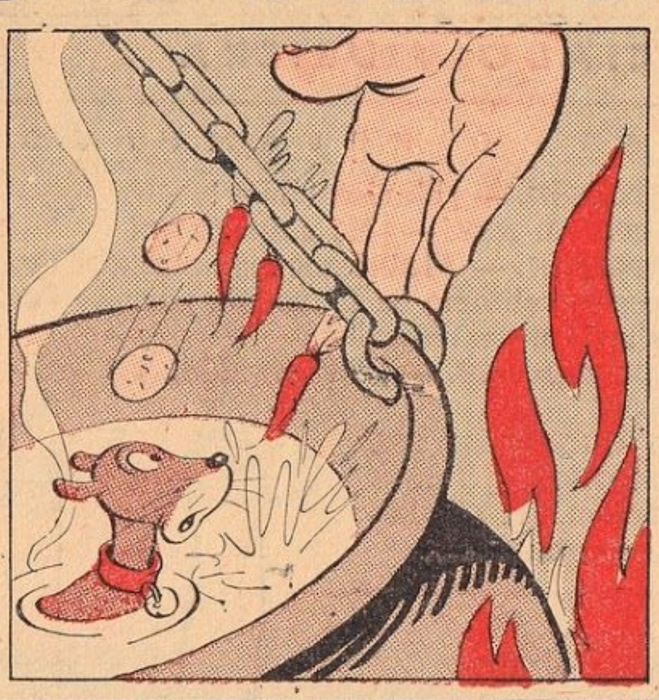
Por ESPUMITA LA REPOSTERA

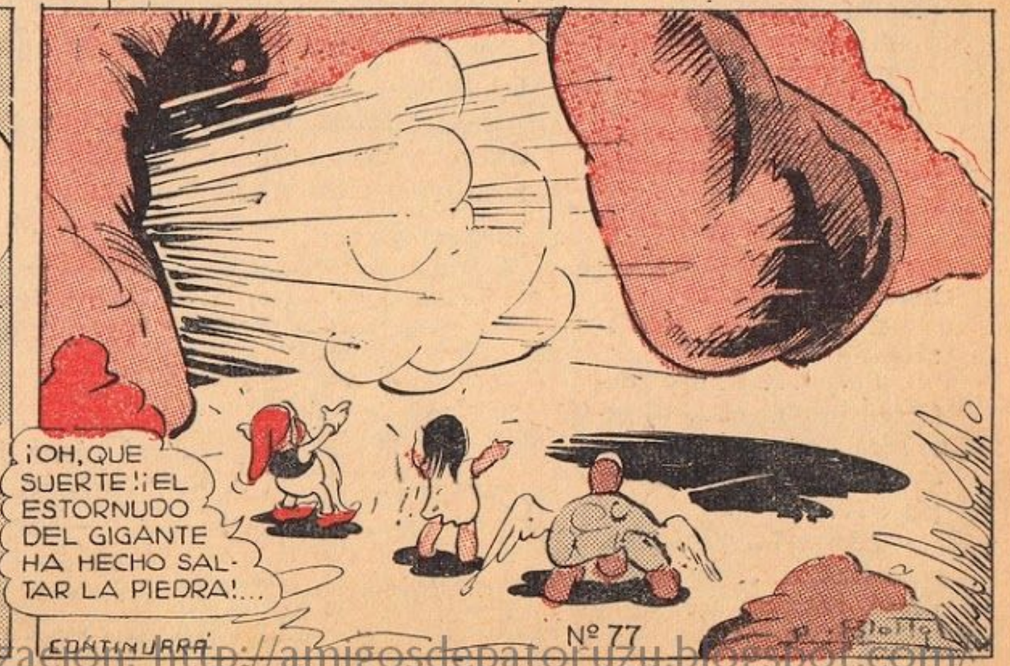
INGREDIENTES: 125 gramos de manteca, 200 gramos de azúcar, 3 yemas de huevo, 2 cucharaditas de polvo de hornear, 1 taza de leche y 250 gramos de harina. En una ensaladera honda se mezcla bien la manteca, las yemas de huevo y el azúcar. Una vez terminado esto, se agrega la harina con el polvo de hornear y la leche, procediéndose luego a revolverlo con cuidado, terminando esta operación cuando se haya logrado una pasta suave y compacta. Luego, en un molde, se coloca a horno moderado durante una hora.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA VIDA COLOR DE ROSA

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

CONVERSACION TELEFONICA

—¡Hola!... Esa comunicación con Córdoba, señorita. ¡Es urgente!

—Un momentito, señor... Escuche... Ahí está...

—¡Hola!... ¿Jeremías?

—Sí. ¿Quién habla?

—Habla Samporlino.

—Ah, ¿qué decís, Samporlino?... ¡Tanto gusto en oír tu voz!...

—Necesito que me prestes, urgentemente, quinientos pesos.

—¿Eh?... ¿Qué decís? ¡No comprendo!

—¡Que me prestes quinientos pesos!

—¡No se oye nada!

—¡Digo que necesito que me prestes quinientos pesos!

—¡Debe andar mal el aparato, porque no entiendo una palabra!

La voz de la telefonista:

—Señor... Se oye perfectamente bien... El señor de Buenos Aires dice que necesita quinientos pesos...

—¿Ah, sí?... ¿Oyó bien, señorita?... ¡Présteselos usted, entonces!...

Y Jeremías colgó el tubo.

TEATRO RELAMPAGO

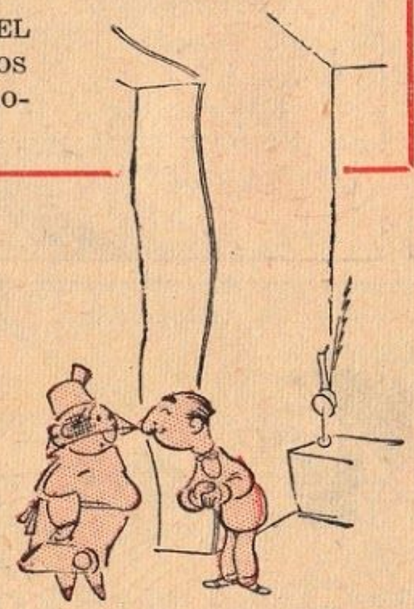
NAPOLEÓN. — ¡Mariscal Ney!

MARISCAL NEY. — ¡Mi emperador!

NAPOLEÓN. — Alcánzame los naipes. ¡Voy a hacer el solitario de Napoleón para saber cómo me irá en Waterloo!

MARISCAL NEY. — ¡En seguida, mi emperador!

EL GUARDIÁN DEL MANICOMIO.—¡Vamos al pabellón!... ¡Es hora de acostarse!



CASA DE MODAS

Una señora muy elegante entra en una casa de modas y le dice al dependiente:

—He leído, en un aviso que publican hoy los diarios, que acaban de recibir ustedes dos mil sombreros de última novedad.

—Así es, en efecto, señora.

—Pues bien, deseo probármelos.

UN SORDO

Dos hombres viajan en tren, sentados en un mismo sitio. Dice uno de ellos:

—Es inútil que usted me hable, señor. ¡Soy sordo como un tapia!

Y responde el otro:

—¡Si yo no le estoy hablando! ¡Estoy masticando yum-yum!

¡EL NENE!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡UN GRAN ESPECTACULO EN BUENOS AIRES!

LA SEGUNDA REVISTA MARAVILLOSA

Presentada por "SELLO AZUL"
en el teatro al aire libre
más grande de Sudamérica

VISITE LA SOCIEDAD RURAL (Plaza Italia)
Y VIVIRA UNA VERDADERA NOCHE PORTEÑA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepeoncurel.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzito.com